

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, in a cursive script.

Handwritten text in the middle section of the page, appearing to be a list or a series of entries.

Large handwritten text or signature in the lower middle section, possibly a signature or a large heading.

Handwritten text at the bottom left of the page, possibly a date or a reference.

Handwritten text at the bottom center of the page, possibly a signature or a reference.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV.—Núm. 325

Buenos Aires, 15 de julio de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



Sta. DE DOMINGUEZ.—(FOTOG. DE CHAS-MARTIN)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argnts. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.- " 6.-Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 15 DE JULIO DE 1906 N.º 325

NOTA

Agradecemos á nuestros colegas de la capital y del interior las frases de elogios que nos han dedicado con motivo de la instalación de nuestro taller de fotograbados, y á ellos y á los varios amigos que nos han felicitado, podemos asegurarles que no desmayaremos en la tarea de colocar á LA ILUSTRACIÓN á la altura de la importancia intelectual y artística de nuestro país.

CAUSERIE BONAERENSE

Conviene dejar consignado del cómo hemos festejado este año el nonagésimo aniversario de la independencia nacional.

Los sóbrios en fiestas, amigos de la asidua labor diaria y desdeñosos de las diversiones y las holganzas populares que arrebatan preciosas horas al trabajo,—doctrina de alta economía política que generalmente ellos, los propagandistas, no la practican—intentaron el ahorro festival, fundiendo en una sola celebración, el 25 de Mayo de 1810 y 9 de Julio de 1816, como sino fueran tan distintas y tan grandes esas fechas, importando el nacimiento de la Libertad, la una, y el nacimiento de la Patria, la otra.

Pero no consiguieron su intento festejicida nuestros yanquis. El pueblo ama sus recuerdos gloriosos, los clasifica, los separa y los celebra en dos días distintos más ó menos estruendosamente, según los alcances patrióticos del gobierno de la Nación y la lucifera inspiración del intendente municipal.

Lo de los alcances refiérese al *Te Deum*, al desfile militar, al banquete ó recepción en palacio y á la función de gala en la Ópera, y lo de lucifero á la iluminación más ó menos profusa é historiada con bombitas y festones de luz incandescente en la plaza mayor, en la gran Avenida, en los edificios públicos y, en fin, á los fuegos artificiales que se queman en las plazas de las parroquias excéntricas del municipio, con mucho contentamiento del vecindario honesto.

En esto todavía nos parecemos á nuestros abuelos: Dios ante todo y el refrigerio después ó como se decía antaño: de la misa á la mesa. Encuentro muy santa y muy buena esa costumbre. Dar las gracias á Dios por los bienes alcanzados en compañía de los altos funcionarios y de los representantes de países extranjeros, que tiene en ello una ocasión propicia para lucir bordados y galones y llevarse á los mismos á tomar unos bocados y unos tragos de lo bueno en conmemoración de los sucesos faustos de la patria.

Este año los bocados pasaron á la categoría de gran banquete con un alcance de ciento sesenta cubiertos.

En cambio, el lucifero afán del intendente resultó escaso y reducido, y los fuegos de este año

iguales á sus hermanos de los años anteriores, lo que demuestra invariable constancia municipal.

La verdadera, la tierna y conmovedora conmemoración queda ya consagrada para las escuelas y establecimientos de enseñanza en donde se canta con fruición de inconsciente patriotismo, el himno de la patria y resuena simpático y solemne el *oíd mortales el grito sagrado, libertad, libertad libertad.....*

Después, las infinitas sociedades recreativas nacionales y extranjeras aprovechan la ocasión para echarse á bailar como en tarea, bailar y bailar como bobos, sin arte, ni gusto, ni satisfacción como quien baila de oficio y porque lo paga y necesita que le salga á diez centavos cada danza con ó sin corte, pero sin entusiasmo alguno.

Menos malo el que en la Ópera hubiese puesto la empresa el *Mefistófele*. Temiendo estaban los aristócratas concurrentes que nos saliera con el bufo *Don Pascuale* en la noche de gala y nada menos que cuando el presidente de la república y sus ministros y los diplomáticos asisten con toda solemnidad oficial.

**

Nos reservamos para echar el resto al celebrar el gran centenario de la revolución de Mayo. Solo faltan cuatro años que se van en un soplo y ya están seria y satisfactoriamente formadas las dos comisiones: la organizadora y la ejecutiva. Dos ex-presidentes de la república las presiden: el doctor Uriburu, la primera, y el Dr. Pellegrini la segunda, con vices escogidos entre lo más notable de nuestros hombres públicos.

La primera comisión llevará á la labor las iniciativas propias ó acogidas y los proyectos ya formulados. La segunda les dará vida y cumplimiento, interviniendo el gobierno caso de importar, que importará siempre, desembolsos del tesoro nacional. En ese orden el gobierno parece noble y generosamente inspirado y no habrá mezquindades.

Ya comienza á manifestarse la fiebre proyectista. El pensamiento general se decide por la gran exposición internacional, que unos creen que debe ser del mundo y otros solamente sudamericana.

Considérase ésta como la mejor ofrenda á los manes de nuestros progenitores que, al darnos patria, nos exigirían cuenta del cómo la hemos conducido durante el primer siglo.

No hay la menor duda respecto del buen éxito de la primera exhibición internacional sudamericana. Sin ofuscamiento, ni falso amor al país, puede asegurarse que la nación más adecuada para dar ese gran paso industrial que atraiga las miradas del mundo, es la República Argentina.

Rica, próspera, habitada por gentes de todas las razas, de todos los climas; patria abierta al trabajo universal con leyes ampliamente liberales, con espíritu, extraño á los regionalismos y las exclusiones que inventaron la palabra extranjero tan sonora en otras partes, es indudablemente la más indicada para atraer la atención de las industrias y actividades del globo, realizando en 1910 la revolución del progreso americano, como complemento de la revolución que en 1810 realizó la independencia argentina y fundó la libertad en el sud continente colombino.

Ha de ser algo de muy notable la celebración del centenario. Hay elementos y dinero en el país y buena voluntad, así en los poderes públicos como en el pueblo que se dá cabal cuenta de la importancia de tal suceso.

Hay quien piensa que sería grandioso y digno del objeto, levantar en plena ciudad de Buenos Aires un cerro artificial amplio para contener jardines, templete, terrazas, kioscos y aún teatro y *restaurant* y confitería, entre alfombrado de flores y fresca sombra de bosques.

En la cima se colocaría el templo de la fama, coronado por el monumento conmemorativo de la revolución, con estatuas de los héroes y bajo re-

lieves de los sucesos más sobresalientes del gran acontecimiento de 1810.

No es difícil, ni sería esteril ó improductiva la obra y daría á esta hermosa capital un nuevo encanto, que la distinguiera aún más y aumentara la atracción que hoy mismo ejerce sobre otras notables ciudades de esta parte americana.

Pero en fin, las bases están echadas y las iniciativas no escasearán. La industria, el comercio, las bellas artes están de plácemes.

Las naciones vecinas ligadas á la argentina por los recuerdos históricos, concurrirán como parte directamente interesada, especialmente la que fué el Alto Perú, hoy Bolivia, estrechamente unida por sus alzamientos patrióticos de 25 de Mayo, 16 de Julio del año 9, precursores de la revolución que conmemoramos.

De aquí fueron al Alto Perú las primeras expediciones patriotas y allí se unieron á los oprimidos de la colonia, para aunar esfuerzos, sacrificios y alientos y sellar con sangre de todos en mil combates, la promesa de la libertad proclamada en el cabildo abierto de Buenos Aires.

Para eso han sido buscados por el gobierno é incluidos en la comisión del Centenario los representantes más distinguidos de aquellas naciones, residentes en esta capital.

**

Pero debemos variar el cuadro y buscar el plato sabroso de esta mesa quincenal.

Aunque parezca increíble hemos *hecho* política: hemos tenido crisis en el gabinete; hemos tirado bombas y *hecho* música y acudido á recibir á los amnistiados políticos que volvían del destierro y en fin, hemos resucitado en los diarios al ex-gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Ugarte, para colocarlo detras del actual gobernador señor Irigoyen, como colocó el gran Fenelon á la diosa Minerva cerca de Telémaco, bajo la figura de Mentor.

Y renunció el ministro de la guerra, general Campos y lo reemplazó el general Fraga. Para sustituir á éste en la jefatura de policía que ejercía, nombró el presidente doctor Figueroa Alcorta al coronel Domínguez, y se enfadó el ministro del interior doctor Quirno Costa por que eso era prescindir de su ingerencia ministerial y, es claro, renunció también la cartera.

En esto estábamos, cuando el ministro de Hacienda doctor Piñero encontró que era un tanto, algo, demasiado gorda la partida que en el presupuesto en facción, señalaba su colega el de Agricultura para extinguir la langosta, pues matar tan caro al *acridio* era peor que dejarle en libertad de comerse las sementeras, pues lo que no se va en suspiros se va en lágrimas.

Además advirtió el ministro de Hacienda que era demasiado frondoso el bosque de profesores y empleados que formaban la nueva universidad de la Plata y pidió á su colega el de Instrucción Pública una pequeña podadita que lo aligerase un tanto cuanto de pesos fuera de razón.

Parece que no gustó la doble indicación á los señores ministros y el público ya salió murmurando: ¡crisis ministerial! con las alarmas consiguientes en la bolsa, por que estos señores de la alza y baja, son verdaderas sensitivas en punto á estremecimientos y temblores por..... cualquier cosa.

Pero, no hubo nada felizmente. El de Instrucción y el de Agricultura siguen tan sanos y ro-

FARMACIA INGLESA-MURRAY & AIKENS

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS

La casa introduce directamente los medicamentos que
expende, razón por la cual garante su legitimidad.UNIÓN TELEF. 921
(AVENIDA) BUENOS AIRES 484-Florida-486

bustos en sus sillones y todo se ha reducido á remiendos parciales. Hoy está de nuevo calafateada la nave del estado.

En la cámara de diputados ha resonado de nuevo la voz del doctor Antonio F. Piñero condenando la lotería.

—Juego inmoral, que arruina á las familias, y se come las economías del pobre y esto y lo otro!...

—Ya lo sabemos; pero, aquí viene lo de la langosta: ó se gasta para consumirla ó dejamos que ella nos consuma á nosotros.

La lotería sostiene á los hospitales, pero es una inmoralidad. Bueno; seamos morales y cerremos los asilos.

—No señor, dice un diputado, que se aumente este gravamen, y el otro y el otro.

—Así es, responde el público, que se aumente: todo es aumentar y reventar al país, que se está haciendo inhabitable con la carestía bárbara que nos atraviesa. Todo, todo va en aumento, menos el pan que disminuye hasta ponerse como esta, diminuto y microscópico.

Hay gentes que están á punto de salir cantando como los infelices de la zarzuela:

• De hambre soy un elemento
Que al hambre sin miedo ataco,
En hombros me lleva el viento
Y de verme ya tan flaco
No se como no reviento. »

En fin, esto amenaza una interminable crisis.

Opino por que se suprima la lotería, que al fin era una esperanza lisongera para los pobres y favorecía á los enfermos, y se mantengan las carreras aristocráticas, que enriquecen á los criadores y mejoran la raza caballar.

Ante todo lo elegante y *chic*.

BROCHA GORDA.

PARTIDA DE MONSEÑOR SABATUCCI

Conforme estaba anunciado, el día 4 del actual, y á bordo del «Regina Margherita», partió para Italia, en uso de la licencia que le acordara el Go-

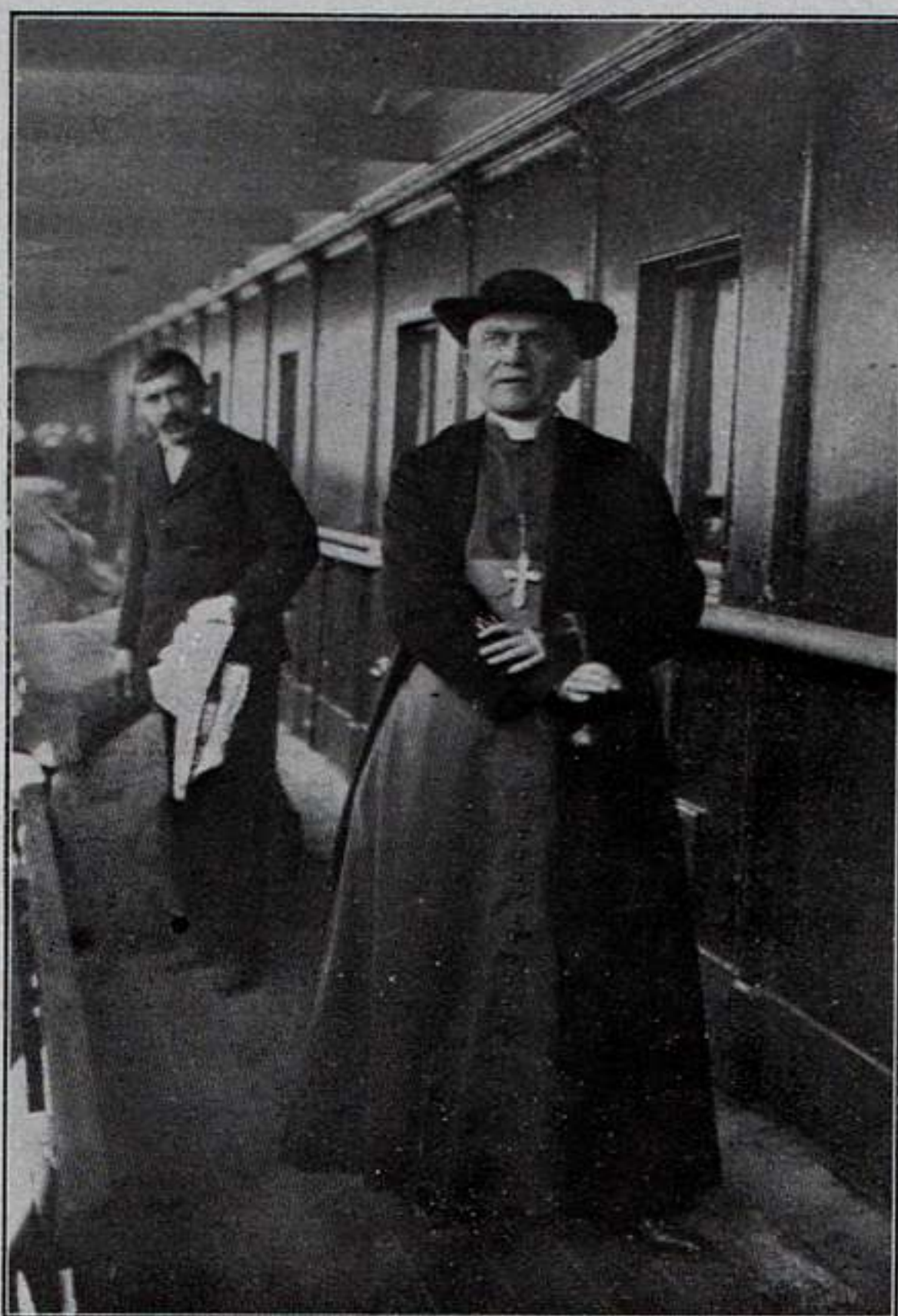


EN EL PUERTO.—EL «REGINA MARGHERITA» PRONTO Á ZARPAR PARA EUROPA

bierno Pontificio, el Internuncio Apostólico Monseñor Antonio Sabatucci.

Si el venerable prelado no hubiese estado convencido de las simpatías que ha logrado despertar, no ya entre el alto clero sino entre las clases elevadas de nuestra sociedad, y el mismo cuerpo diplomático, la numerosa y selecta concurrencia que acudió á bordo para ofrecerle sus respetos, bastaría para patentizar cuanta justicia hacen á sus dotes diplomáticas y personales, los que, por algún motivo, han tenido ocasión de tratar de cerca al distinguido viajero.

Al desear al señor Internuncio un feliz viaje, hacemos votos para que vuelva pronto á ser nues-



MONSEÑOR SABATUCCI Á BORDO DEL «REGINA MARGHERITA»

tro huésped, ocupando de nuevo el elevado puesto en el desempeño del que tanto celo, tacto y prudencia ha demostrado.

CANÓNIGO JUAN A. LÓPEZ

El día 30 del pasado junio dejó de existir, tras larga y penosísima enfermedad, el canónigo don Juan A. López, director de nuestro colega *La Voz de la Iglesia*, y una de las personalidades más sobresalientes del clero nacional. Por esta última circunstancia la iglesia argentina vestirá luto mucho tiempo ya que el vacío que en su seno deja

el canónigo López, y no es frase de clisé, es de aquellos que tardan mucho en llenarse.

Porque López era ante todo un carácter, en el más lato sentido de la palabra, apasionado por cuanto él creía verdad, intransigente con cuanto se rozaba directamente ó indirectamente con los intereses católicos que defendió siempre con enérgica altura: muy amigo de sus amigos, dispuesto siempre á cualquier sacrificio; y sobre todo, y por cima de todo, sacerdote de austeras costumbres y vida ejemplar.

Cierto que—y no hemos de ocultarlo en este esbozo de semblanza—en el trato social solía mostrar algunas asperezas, mas cierto es también que renacida la calma en su espíritu, era el primero en lamentarlas, y en no pocas ocasiones trataba con hechos posteriores de borrar la mala impresión que su conducta hubiera podido producir en el ánimo ajeno.

A este respecto, amigo íntimo, nos ha contado sucesos que demuestran cuánta era la bondad del alma de aquel ejemplar sacerdote, y cuánto

se afanaba porque la caridad evangélica suavizase ímpetus humanos. En las luchas internas que como todo hombre debió sostener, primó siempre sobre sus demás sentimientos el amor al prójimo.

Este era el canónigo López; el hombre.

Como periodista, ahí está en *La Voz de la Iglesia*: hombre de estudio é incansable en la labor, polemista vivaz, y defensor acérrimo de las verdades del catolicismo y de los fueros de la Iglesia, jamás desertó de la pelea, y en las páginas de aquel colega quedarán, para enseñanza de sus sucesores, escritos en los que, junto con su pura ortodoxia, cabe admirar su extenso caudal de conocimientos en diversas ramas del saber humano su clara inteligencia y su dominio absoluto de una pluma puesta siempre al servicio de los grandes ideales del linaje humano.



CANÓNIGO JUAN A. LÓPEZ,
† el 30 del pasado

Al sepelio de sus restos concurrieron representantes de todas las asociaciones católicas y un sin fin de amigos y admiradores del periodista, del hombre y del sacerdote.

Descanse en paz.

PENSAMIENTOS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

(RECOGIDOS DE VARIAS OBRAS)

1. Mujer que une la gracia á una inteligencia cultivada y los pone todo al amparo de la virtud, reúne lo mejor de la mujer, del hombre y del ángel.

Aparisi y Guizarro.

2. El talento de la mujer es como un jardín del Edén; produce hermosos frutos sin ningún cultivo. ¿Qué sería si se cultivase?

Rousseau.

3. Dios no da inútiles dones; en todas sus obras hay una razón; hay un fin; si la compañera del hombre es una criatura razonable; si, como el hombre ha sido formada á imagen y semejanza de Dios; si ha recibido como él del Criador la sublime inteligencia es para utilizarla.

Mons. Dupanloup.

4. Las mujeres que son capaces de estudiar y que quieren distinguirse por el estudio, se cuidan más de los libros que de las galas, y adquieren instrucción en menos años que nosotros.

Fenelón.

5. Si la ciencia y la sabiduría se hallan reunidas en una criatura no pregunto el sexo: admiro.

La Bruyère.

6. Prohibir á las mujeres el estudio, es tratarlas como Mahoma que para hacerlas más voluptuosas ha tenido á bien negarles el alma.

Beauchêne.

PEREGRINACIÓN PATRIÓTICA Á TUCUMÁN

El día 7 comenzaron en la histórica ciudad de Tucumán las fiestas con que anualmente celebra la Jura de nuestra independencia, sobrepasando las de ogaño, en suntuosidad y animación, á las organizadas en años anteriores.



CAMBIO DE MÁQUINA EN LA ESTACIÓN SUNCHALES

El tren que conducía la peregrinación bonaerense—y en el que iba uno de los fotógrafos de LA ILUSTRACIÓN,—llegó á Tucumán á las 4.30 del citado día, habiendo ido á esperarla las autoridades provinciales y algunos concurrentes, no tantos como podía sospecharse, porque el público ignoraba la hora exacta de la llegada del tren.

Apenas se hubieron apeado del tren los viajeros, el Dr. Miguel P. Díaz les dió la bienvenida en nombre de la Comisión de fiestas y del pueblo en general, discurso que fué contestado por el joven estudiante de ingeniería D. E. Lareo.

Pocos momentos después, á las 5 y minutos, llegó el tren de Jujuy y Salta, portador de la bandera de Belgrano, reliquia histórica que al ser descendida del tren fué saludada con estruendosa salva de aplausos.

Venía la bandera en un nicho que fué colocado en una carroza de gala profusamente adornada, y desde la estación, en imponente columna y custodiando la venerable enseña los concurrentes todos, se dirigieron á la Casa Histórica. Al llegar allí hablaron, en nombre del Poder Ejecutivo, el Ministro de Gobierno, Dr. López Mañón; en nombre de la Comisión de recepción, el señor Antonio Mons Islas; y en representación de los comisionados jujeños, que conducían la bandera, el doctor Manuel Carrillo. Tocóle después el turno al estudiante de la facultad de derecho de esta capital señor Andrés Ferreyra, quien pronunció un discurso notable, tanto por su fondo como por la galanura del estilo; y por último pronunció la alocución final el aventajado alumno de 4.º año de aquel Colegio Nacional señor Aparicio Pereyra.

El mismo día 7, por la noche, se realizó en el Teatro Belgrano la velada literaria-musical con

que la Sociedad Alberdi se asociaba á los grandes festejos populares.

Ante una sala completamente llena se ejecutó con singular precisión el programa de antemano anunciado, sobresaliendo en aquella agradable velada el hermoso discurso que, en representación de los universitarios bonaerenses, pronunció el señor Hector Duffau. En esta oración el joven señor Duffau se mostró orador correctísimo y galano, y al evocar con su vibrante voz las glorias de la patria logró francos y merecidos aplausos.

El día 8 á las 5.45 de la mañana, llegó á Tucumán la peregrinación cordobesa.

El mismo domingo, día 8, á las 10 de la mañana, se celebró en el campo de la ciudadela (plaza Belgrano) la anunciada misa de campaña, la que fué oficiada por el capellán de gobierno presbítero

Sixto Colombres.

El altar se elevó al pie de la Pirámide, y ante él formaban en fila las banderas de los destacamentos llegados á aquella ciudad. Una multitud enor-

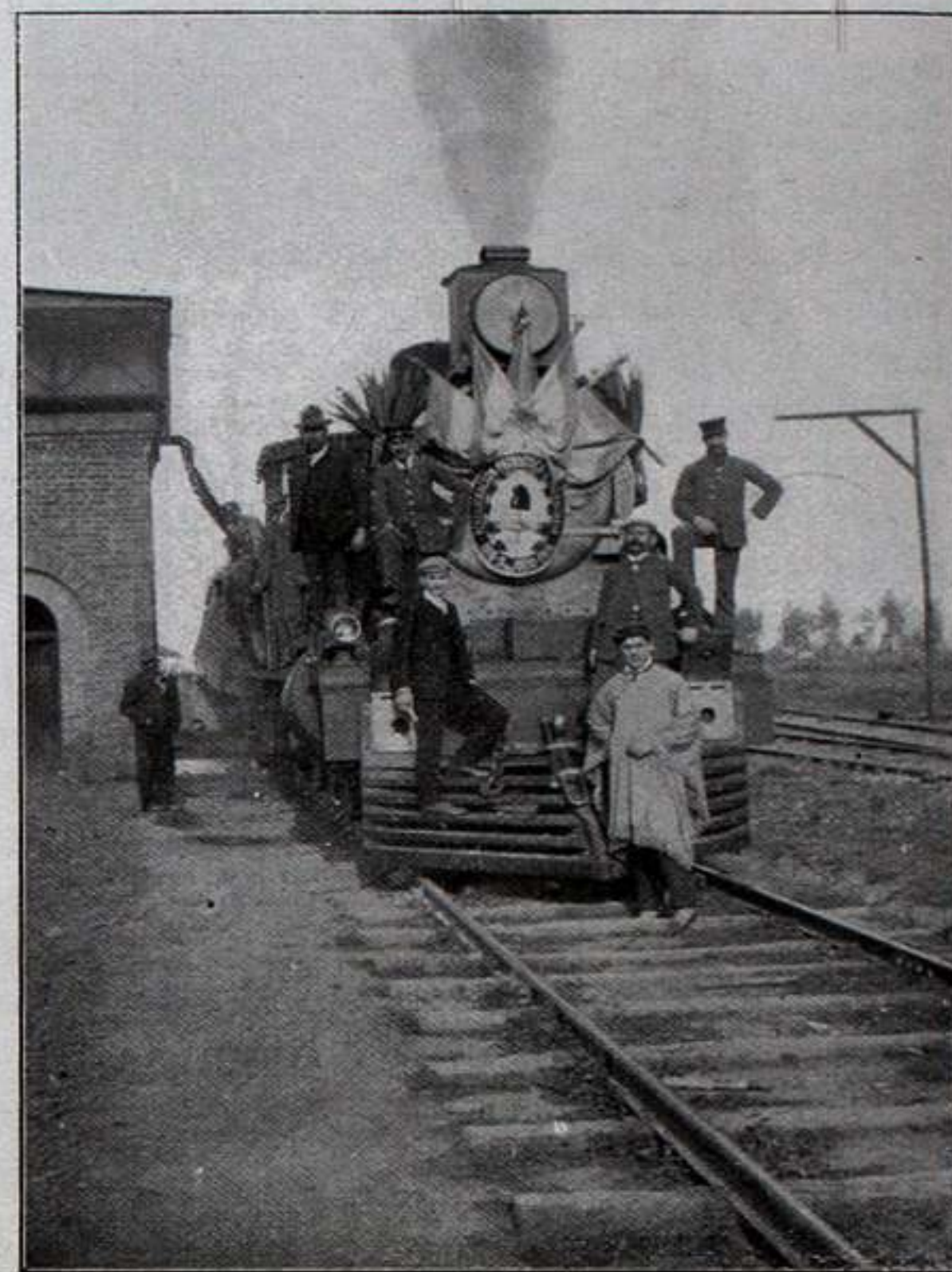


LOS DISCURSOS EN LA CASA HISTÓRICA

me, encabezada por el señor gobernador y las altas autoridades de la provincia, asistió á la piadosa ceremonia, terminada la cual el presbítero Joaquín



SACANDO LA BANDERA DE BELGRANO DE LA ESTACIÓN



LLEGADA Á TUCUMÁN.— LA MÁQUINA

Tula pronunció una alocución patriótica llena de elocuencia y virilidad.

Hubo por la noche retreta militar con antorchas, fantástica procesión que fué presenciada por el pueblo todo, y saludada en muchos parajes del tránsito con entusiastas aplausos.

Amaneció por fin el día 9, espléndido, con sol radiante y cielo azul, sol y cielo que fueron saludados con estruendosas salvas de artillería. ¡Cómo podía dejar de brillar el sol, si está en nuestra bandera! decían muchos.

Por la mañana, las diversas escuelas fueron en correcta formación á visitar la Casa Histórica, y á la 1 de la tarde se cantó en la Catedral el solemne Tedéum, al que asistieron las autoridades todas y los señores obispos de Tucumán y de Jasso. El sagrado recinto resultó pequeño para contener la enorme concurrencia que pugnaba por entrar. La llegada de las banderas fué saludada con una prolongada salva de aplausos.

Terminado el Tedéum, la comitiva oficial se dirigió al Cabildo donde esperaban los peregrinos, quienes en elegante carroza habían colocado la placa conmemorativa de la peregrinación que debía colocarse en la Casa Histórica. Así se hizo en efecto ante un público numerosísimo rebotante de amor patrio.

Cerráronse tan magnas fiestas con la velada organizada por la Sociedad Sarmiento. Según informes de testigos oculares, este número fué uno de los más interesantes del programa.

El Club Social, quiso también asociarse á los públicos festejos, organizando un baile que resultó brillante y concurrido. Adornados sus salones con exquisito gusto y habiéndose dado cita en ellos lo más selecto de la sociedad tucumana, ya se colegirá que la fiesta había de resultar, como re-

sultó, una de las más hermosas que haya dado el aristocrático Club.

Terminaremos esta galopada reseña de los festejos celebrados en la histórica ciudad de Tucumán, afirmando lo que al principio aseveramos, esto es que las de este año superaron en grandiosidad y animación á las celebradas en años anteriores.

CONSECUENCIAS DEL HIPNOTISMO

Una historia sencilla y vulgar que no tiene más interés que el de ser verdadera y que me la refiero todas las noches antes de dormir, mientras la



MISA DE CAMPAÑA. — EL ALTAR



MISA DE CAMPAÑA. — LLEGADA DEL GOBERNADOR Y COMITIVA

tonces yo le contaría la cosa, le hablaría con la elocuencia de los casos supremos, con palabras argentinas y puras. Esa noche la ví, la estreché la mano, su mano misteriosa y sagrada en su blancura de lirio; la dije cuatro ó cinco cumplidos y nada más!.... Luego me retiré, me fui á casa, mordí las almohadas y al otro día la nueva luz hirió como una navaja las cincuenta mil cobardías de mis ojos. Ahora cuando pienso en esa noche inolvidable, me parece mentira, todo me parece mentira.

Traté de no acordarme más de ella, frecuentando mis amigos y el café. Carlos X, mi antiguo compañero, vuelto á ver después de largo tiempo de ausencia, flamante doctor en medicina, me proporcionaba algunas distracciones con sus secretos científicos y curiosidades del hipnotismo, etc. Las largas noches de invierno las pasamos divirtiéndonos á costa de un pobre criado á su servicio, á quien después de hacerlo dormir lo sometía á culpables caprichos.

Yo me negaba rotundamente á sus malignas intenciones experimentales, pero más de una vez me insinuó el propósito de apoderarse de mi persona valiéndose de cualquier medio. Esto me hacía el hombre más desconfiado del mundo, dentro de las paredes de su casa, hasta tal punto que en ocasiones, cuando algo raro ó extraño me sucedía, llegaba á preguntarme, si no estaría acaso bajo la influencia de mi malhadado amigo. Y así fué como ocurrió el hecho.

No trato de disculparme artificialmente, no; yo siempre he sido sincero, causa de mi desgracia.

Escuchad. Una noche Carlos me hipnotizó repentinamente, sin que me diera cuenta, y me dictó una orden horrible, pero para que no pudiera llevarla á cabo cerró con candado la

puerta del cuarto, tomando otras mil precauciones para que no lograra librarme de la prisión.

Por último recurso, mandó al criado que vigilara la puerta durante toda la noche y que en caso serio lo despertara inmediatamente. A la hora fija, las dos de la mañana, me puse en pie como por un resorte y sin dificultad abrí la puerta, me encontré fuera y me dirigí á cumplir el funesto mandato. El criado, por ese instinto de curiosidad, del que todos tenemos más ó menos un poco, habíame facilitado la evasión abriendo el candado con una ganzúa. Con la llave de mi propia casa, después de caminar cinco cuerdas y media —fué Satán, no hay que dudarlo, quien intervino— consigo penetrar silenciosamente al domicilio, luego á las habitaciones, cuyas puertas mal cerradas me proporcionaron fácil acceso y ya adentro, con un sigilo extraordinario, sin

vida sigue corriendo de mi ventana para afuera, héla aquí:

Tenía yo veinte años y cruzaba por la época sentimental de mis versos y de mis ilusiones. Mi juventud se ha ido hace ya mucho, llevándose todo menos los recuerdos, á cuya tristeza, como bajo la luz de un sol opaco, no me canso de oír el largo murmullo de las hojas secas de mi corazón.

Una mujer, que como todas las mujeres muy bellas, unía á su aspecto no sé qué encanto de sobrenatural, consiguió, á los pocos días de conocerla, robarme el alma entera, convirtiendo mis numerosos sentidos en una sola facultad: la facultad de su amor. La amé, pero de tan extraña manera que creía volverme loco á cada paso. Ella, apenas si

alguna que otra demostración equivocada hacía de vez en cuando para zafarse un tanto de mi hosca mirada, en los momentos en que la casualidad ó mi eficaz pesquisa nos ponía frente á frente.

Dos años de obstinada pasión fueron para mí dos años de obstinada amargura, puesto que ninguna probabilidad me era dado entrever para mi dicha. Mi amor se fué fortaleciendo en lugar de disminuir, con la única diferencia de que después de aquellos dos años yo sentía quererla de otro modo, un poco menos humanamente. Jamás la había hablado, pero conocía su voz, dulce y acariciadora.

Era indudable que mi lamentable estado de herido infantil, había encontrado una preciosa circunstancia, regalo imprevisto del destino: cierta noche, mediante comunes amistades, iba á poder estar cerca de ella, quizá solos. En-



MISA DE CAMPAÑA



VELADA ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD ALBERDI, EN EL TEATRO BELGRANO

miedo, friamente, voy hasta su lecho con un tacto exquisito y alzando el puñal que poco antes Carlos había puesto en mis manos conjuntamente con la linterna sorda, hundo el espantoso acero en la mitad de su corazón. Así fué que maté á ella, á mi dulce é imposible amada, así quedó roto el encanto de mi vida y para siempre enlutada mi alma. Después, la policía y los jueces... en balde fué que yo dijera la verdad. Ahora ya sé por qué es que se ha escrito que nunca hay que decir la verdad, sencillamente porque no le creen á uno, porque la verdad no existe.

Por eso me han tomado por loco y privado de toda libertad, como si no hubiera tenido suficiente con la pérdida de mi bienamada, de mi honradez y con mi desesperación.

Pero por sobre todo, á pesar de haber pasado tanto tiempo, ella, desde trás de la tumba se acuerda de mí, sabe que soy inocente y todas las noches viene su imagen á mi celda, en donde, como en aquella noche inolvidable, nos sentamos frente á frente, sin decirnos nada, dejando hablar al silencio....

*
*
*

Y después de oír tan triste historia, del brazo con mi amigo salimos del manicomio.

LUIS P. VEGA.

Buenos Aires.

HISTORIA DE UNA CRUZ

Dedicado á la Sra. Magdalena Villegas de Martínez

Vivía su miseria en París una viuda junto con sus siete hijos; no siempre se había deslizado su vida así; recordaba tiempos opulentos; pero circunstancias diversas la habían reducido á esa situación precaria.

Hasta entonces la buena mujer sostenía su familia cosiendo, mas vino un invierno rudo y el trabajo disminuyó día á día. Además, uno de sus hijitos había estado enfermo y los gastos aumentaban al punto de exceder su modesto jornal.

¿Qué hacer en semejante situación? No había en aquel trance madre así reflexiva. Este cuadro la obsedía: siete pequeñuelos que cual tantos pajaritos gemían en su nido, la llamaban, esperaban de ella su sostén. Era el término de esta perspectiva la amenaza de una muerte ineludible. En este ambiente marmóreo se movían sus ideas.

¡Pobre viuda!—acudía por doquiera en busca de trabajo, vendía cuanto objeto y cuanta alhaja tenía. Sus esperanzas oscurecían. En el momento supremo de la angustia le vino una idea como luz súbita que aclaró sobre manera, para dejar en

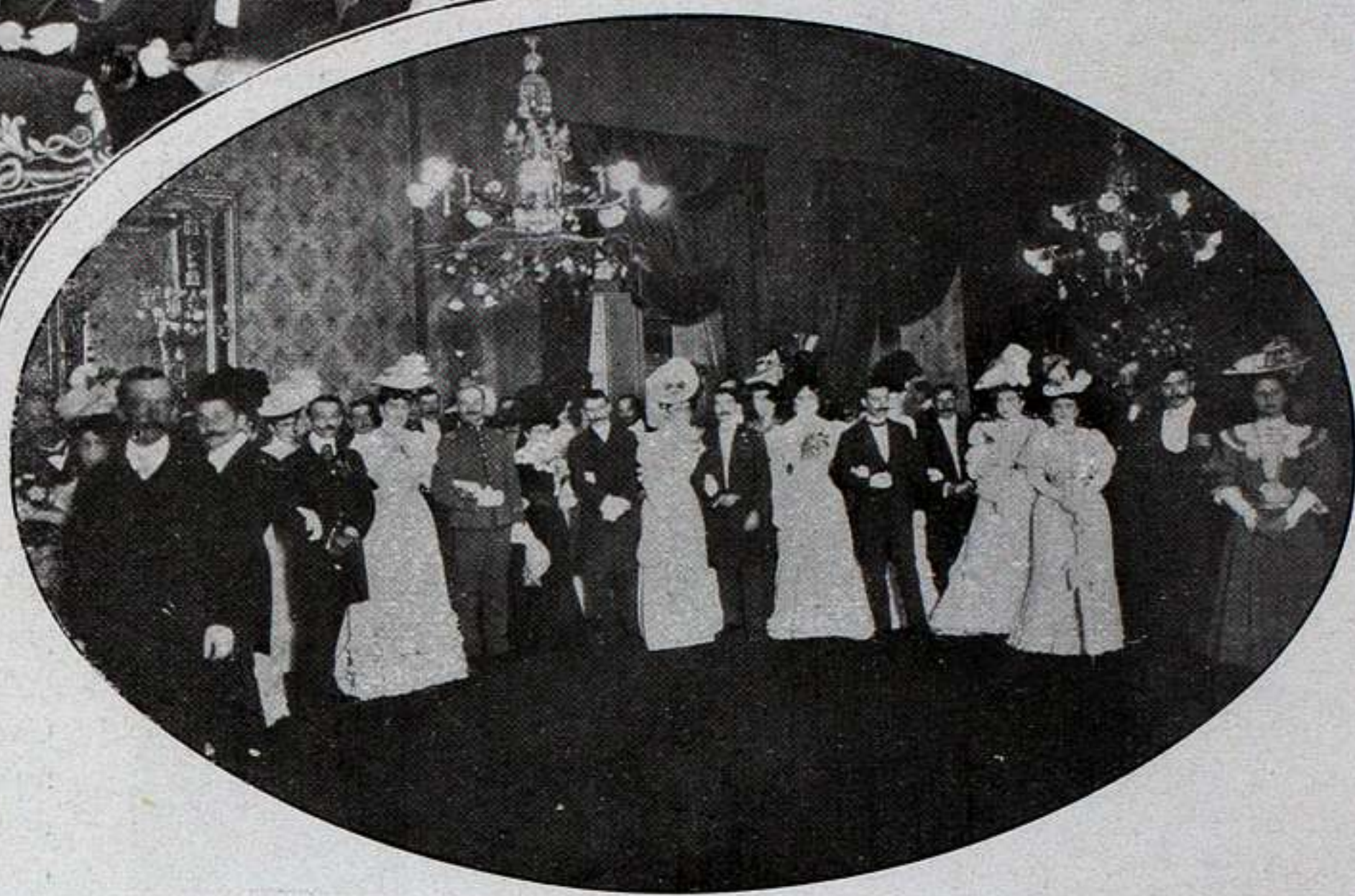
pos de si más obscuridad. Poseía una cruz de oro, recuerdo de su madre muerta.... y de la que había prometido no separarse nunca. Era, por qué no decirlo, el objeto más precioso y el que más quería. No podía conciliar las dos nociones: la cruz símbolo de redención, y la cruz, en su caso particular, instrumento de desesperación.

¿Debía ó no vender la cruz? Determinó por fin venderla muy en contra de sus íntimos deseos.

Se dirigió á un joyero. En el camino luchaban sus sentimientos ideales con las necesidades apremiantes del momento; un pensamiento, sin embargo, vencía sus escrúpulos—el de sus hijos, cuya vida candorosa dependía de este acto desesperado.

Dentro de la joyería, que de noche es un alcázar luminoso y sugestivo.... lloró y luego rezó como para expiar su falta, si falta era.

El desalmado joyero no percibió el dolor de la heroica hija y realizó la compra con presteza.



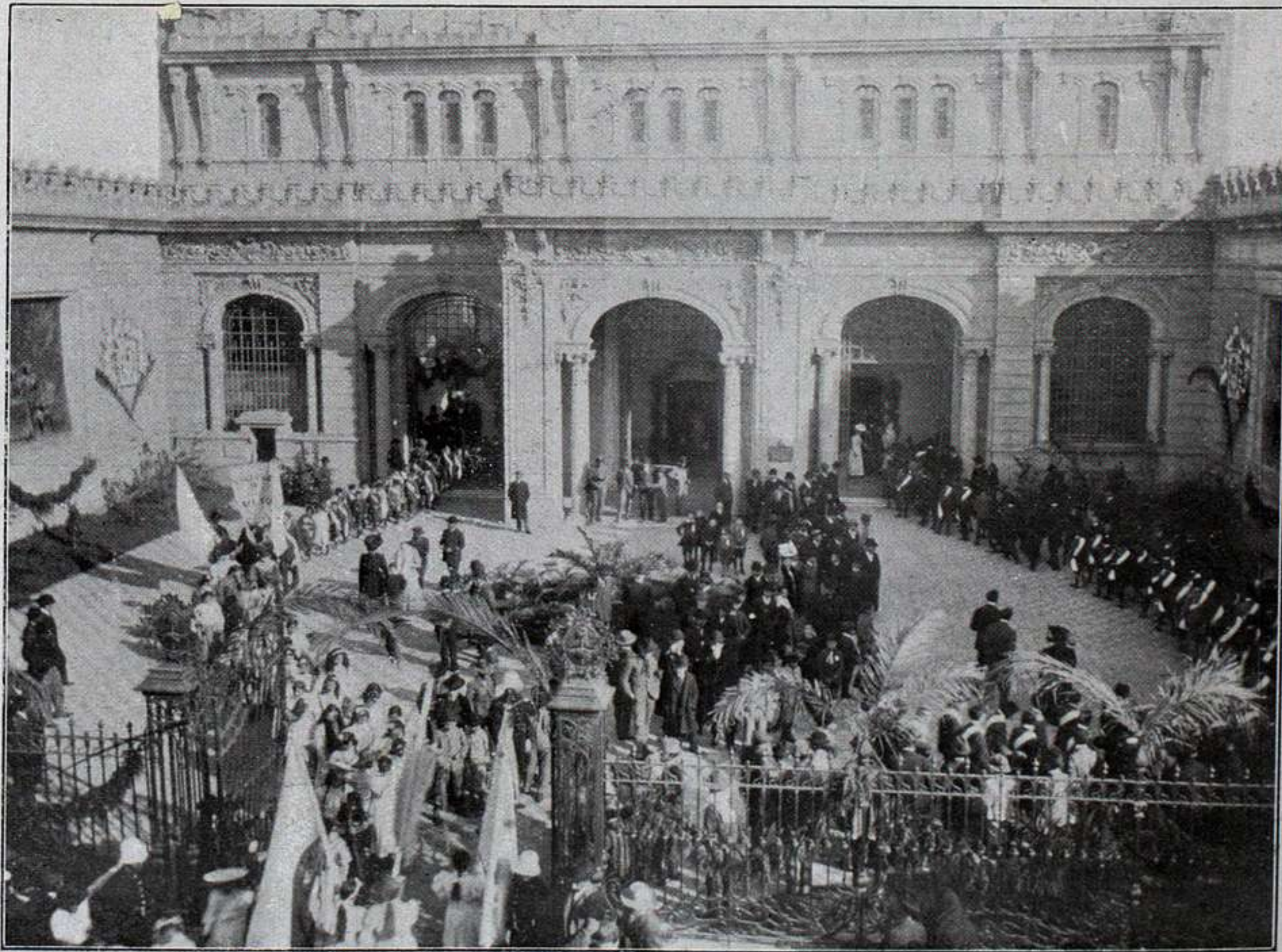
MATINÉE EN EL CLUB SOCIAL

Pasó una hora de íntima alegría, alegría que sólo los apenados conocen bien.

El bullicio infantil se apagaba en el cuarto; adormecidos por el cansancio se desvestían los siete niñitos cuando se oyó un golpe suave á la vez que temeroso de ser inoportuno. La viuda se alarmó, pero dejando entre vestir y desnudo el cuerpecito escuálido de su criatura, fué á la puerta. La abrió con cierto recelo; entró un gallardo desconocido, le hizo entrega de una cartera con dinero y le explicó su acción con los siguientes términos:

«Tuve yo también una madre; un ángel por madre. Su felicidad era mi felicidad; su tristeza no lo era menos.

«En medio del boato y de los placeres de so-



VISITA DE LAS ESCUELAS Á LA CASA HISTÓRICA

ciudad me educó y fui feliz..... pero cuando menos divisaba el desenlace de tanta dicha, se me fué para siempre. Desde aquel día infausto todo me es indiferente.

«Mi felicidad está enterrada á su lado.

«No obstante, me siento desahogado al encontrar en usted lo que buscaba vanamente, una hermana en mis penas, por eso le traigo este dinero», y sacó del bolsillo la cruz que tanto atesoraba la viuda.

Mientras tanto la viuda había palidecido al extremo de que su hijito corrió á su lado y la acarició tiernamente.

El caballero continuó visiblemente afectado. «Desde hoy, os lo juro, seré el padre de vuestros hijos y un hermano de vuestra pena».

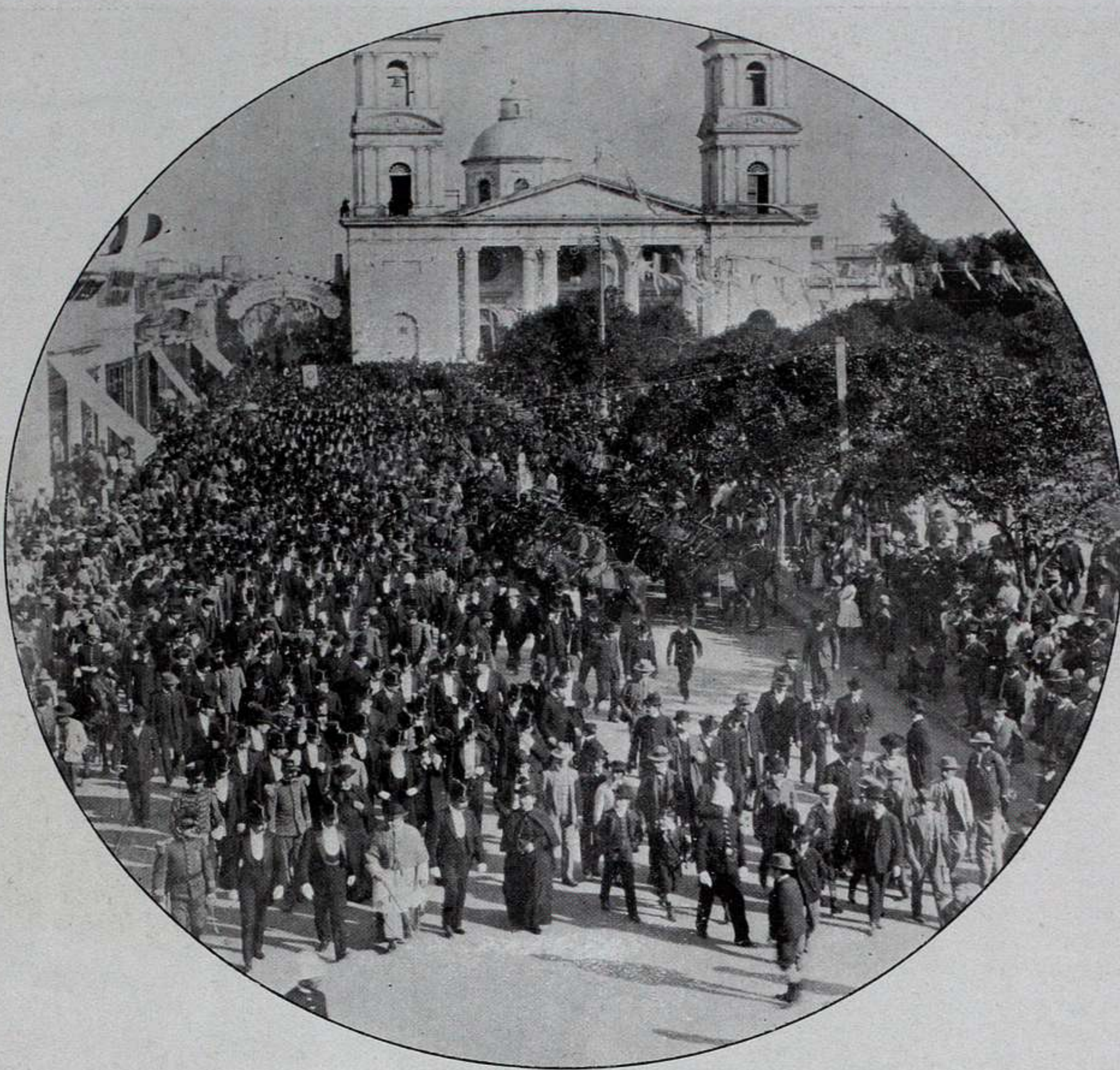
ALBERTO NIN FRÍAS.

DIARIO DE UN OPTIMISTA

Es un amigo mío que todo lo mira con vidrios oscuros.

En verdad, nunca he podido explicarme la atroz manía de herirse con todas las espinas, antes de coger las escasas rosas de la vida.

Él y yo vivimos en pugna. Figúrome á veces que constituimos dos principios de la humanidad, pues pensando un poco se observa que hay en la naturaleza del hombre una tendencia voluptuosa al dolor y una tendencia dolorosa al placer.



LA COMITIVA OFICIAL SALIENDO DEL TEDEUM

Yo todo lo refracto en mis cristales y aunque sé que más allá y alrededor palpita la sombra, me extasio en los colores, mientras suena mi hora de dolor, que no adelanto ni atraso.

Yo veo entre las mustias hierbas que rebosan el carro, las áureas florecitas de amorseco que van alegrando la basura antes de podrirse en el muladar.

L. S. L.

Mi amigo y yo paseamos en la tarde. Nada de raro en el paseo. Las casas inmóviles. El cielo indiferente. La calma en las almas.

Hacia el suburbio, un rancho de tejas. Mi amigo blasfema, quizás porque el bohío no es un palacio, ó porque aquella miseria de habitación le desbarata la armonía de no sé qué impresiones estéticas.

Yo sólo veo una espiga de oro que sobresale del tejado, como un orgullo en la humildad de una vida.

Regresamos á la ciudad. El rictus de mi camarada es contraste á cierta plenitud mía, que no trato de explicarme.

Plenitud de uvas maduras, rebosamiento de panales de miel.

A nuestra vera pasa un carro de basura, lento y triste.

—¡Oh! la maldita ciudad astrosa, el inmundo estercolero! protesta mi amigo, maldiciente y colérico.

Yo veo entre las mustias hierbas que rebosan el carro, las áureas florecitas de amorseco que van alegrando la basura antes de podrirse en el muladar.

L. S. L.



SR. EDUARDO OLIVERA Y SEÑORA.—EN EL RÍO QUEQUEN



ASTILLEROS DE LA BOCA. — VISTA PARCIAL

LA ACCIÓN MÁS GRANDE

La aparición de Clarita Belmonte en el balneario de X..... causó gratisima sorpresa. Viuda, joven y elegante, unía á tales atractivos vastísima instrucción y exquisito don de gentes. Bastaba conversar con ella diez minutos, los viejos para celebrarla, las damas para admirarla y para adorarla los jóvenes; nunca se la veía sola, pues no bien aparecía por la terraza ó los jardines, cuantos en tales sitios se encontraban se agrupaban á su alrededor, deseosos de saborear las agudezas de su ingenio, su entretenida y amena conversaci6n. Aún cuando Clarita se daba cuenta del señorío que sobre todos ejerciera, sabía ocultar, como dama de alta cultura, que ella dominaba al concurso; no pocas veces se achicaba para que luciesen sus gracias y talentos los demás veraneantes.

A los pocos días de su arribo al balneario la habian declarado su ardiente pasi6n el alferez Martínez, el estanciero López, el comerciante Sánchez y el abogado Gutiérrez. Los cuatro, como se supondrá, pues la acción se desarrollaba en uno de nuestros más aristocráticos establecimientos de baños, eran cumplidos caballeros, y siendo discretísima la dama, también se colegirá que ni la más leve preferencia dejaba traslucir su modo de apreciar á los galanes.

La circunstancia de haber decidido Clarita permanecer en sitio tan agradable todo el verano, dejando para marzo su paseo á las sierras cordobesas, influyó para que allí permanecieran también los cuatro adoradores. Ninguno quería partir antes que la dama para que no se aprovecharan de su ausencia los rivales: estaba empeñado con el amoroso juego la honrilla de cada pretendiente; marchar hubiera equivalido á desertar de la pelea.

¿Cuántas veces al retirarse Clarita á sus habitaciones reconcentrándose en su interior se asomaba á su propio corazón deseosa de leer en él un nombre, uno sólo, que sería el preferido, y cuántas le pedía al cielo una feliz inspiración para decidir de su suerte uniéndose con uno de los cuatro! Pero en su corazón aparecían todos juntos y entrelazados, sin que un nombre primara sobre el otro.

Deseando sustraerse por completo á la envidia y á la maledicencia, Clarita había decidido casarse, pero no solo con el hombre que la pretendiera seria y formalmente, sino con aquel que por sus propios méritos fuese digno de ella. Mas viviendo en una sociedad tan mordaz como la nuestra, en la que la acción más egoísta se viste con la máscara del amor al prójimo, ¿cómo depurar con certeza los verdaderos méritos de cada cuál? ¿Cómo no tomar por oro de ley lo que fuese simplemente similar, cuando tanto se finge y tanto se miente?

Una tarde en que por rara casualidad estaba sola, apoyando sus torneados brazos en el alfeizar de una de las ventanas del salón de lectura, dejando

vagar sus ojos por la campiña y su mente por los espacios, un «¿En qué piensa V.?» la sacó de su momentáneo abstraimiento.

—«En V.»—replicó Clara encarándose con López que era quien había formulado la pregunta.

—No será verdad tanta dicha—dijo el estanciero.

—Sea dicha ó no, lo cierto es que en V. pensaba, diciéndome para mí: ¿cuánto me agradaría conocer á López?

—¿Conocerme?

—Sí, conocerle; conocer su vida verdad, no la que V., yo, y todos en sociedad fingimos. ¿Sería V. tan amable para referírmela?

—Pero, señora, este es un honor.

—Tómelo como quiera; pero le advierto que co-

siones una pregunta, al parecer sin importancia, la revelaba algún rasgo saliente del carácter que pretendía conocer.

Y así llegó á saber las estrecheces y penurias porque pasara Gutiérrez, el acto de valor, rayano casi en temeridad, de Martínez, el impulso altruista de Sánchez, y la filosófica abnegación de López, contado todo ello por los propios protagonistas.

En posesión ya de los datos que creía indispensable reunir, tardó varios días aún en decidirse. Y sin embargo, el corazón la anunciaba que sin haber contraído un compromiso formal no podía salir del balneario. Dios, y sólo Dios, sabía por qué aquel año no fué á su estancia predilecta y vino á dar con su elegante cuerpecito en el balneario de X.

En el cerebro de la joven viudita se planteó resueltamente el problema, y en su corazón comenzaron á reñir batalla, lo sabido y lo ignorado, lo real y lo imaginario. Pedíale al cielo luces para acertar con la solución que asegurase su felicidad futura, mas el cielo mostrábase esta vez sordo al reclamo, y tan pronto ocupaba en su mente el primer lugar el atrevido Martínez, ora este se veía desalojado por el abnegado Gutiérrez, y después López y luego Sanchez, y la solución definitiva no acertaba á aparecer con la nitidez necesaria para acallar dudas del cerebro, ánsias del corazón.

Cuando ya casi desconfiaba de dar con ella, una idea feliz cruzó por su cerebro: un plebiscito. El fallo ageno, lograría quizás lo que alcanzar no podía el propio criterio.

Una noche en que eran muchos los veraneantes que la rodeaban, y en que todos la instaban para que refiriese algún cuento ó alguna anécdota, que por el mero hecho de pasar por sus labios adquiría vida real, y encanto, y colorido, Clarita suspendiendo el vaivén de su mecedora, y logrando con tan sencillo movimiento que los más alejados se acercaran, tomó la palabra y narró lo siguiente:

La escena donde ustedes quieran, que el escenario es indiferente cuando el hecho es real. Una joven ni hermosa ni fea, ni rica ni pobre necesitaba casarse. Necesitaba es la palabra, porque huérfana y sola, una mujer se trueca en percha donde se cuelcan calumnias y embustes, enredos y disgustos. Pues bien, la niña de mi historia tenía, como se colegirá, varios pretendientes, ni hermosos ni feos, ni ricos ni pobres, y dotada de una regular dosis de sentido común resolvió elegir aquel que á sus ojos, hubiese realizado una acción más meritoria.

Llamó á los galanes y sin que ellos lo advirtieran les hizo referir sus hazañas, y así supo que uno de ellos, y en situación difícil, había mantenido á su anciana madre, que otro en un combate había salvado con exposición de la suya la vida á un compañero; que aquel logró salvar á una niña de las llamas de un incendio, y que, finalmente, un cuarto mantuvo durante mucho tiempo á un ingrato; sentaba á su mesa y daba techo y abrigo al que le constaba le pagaba con la más negra de las ingratitudes. ¿A quién creerán ustedes que otorgó la niña su mano?

—Al que mantuvo al ingrato—dijeron casi todos á coro.

—Y así fué prosiguió la dama y he de suponer que son felices, pues nada asegura tanto la dicha como la grandeza de alma.

Al día siguiente, Clarita, que no había podido pegar los ojos en toda la noche, pensando no solo en el cambio radical que en su vida iba á ope-



mo no creo en la santidad de los hombres, y muy poco en la de las mujeres, si me oculta V. sus defectos, porque V. los tiene ¡vaya si los tiene! yo los inventaré, y entonces corre V. el albur de que mi invento le dé quince y raya á la realidad.

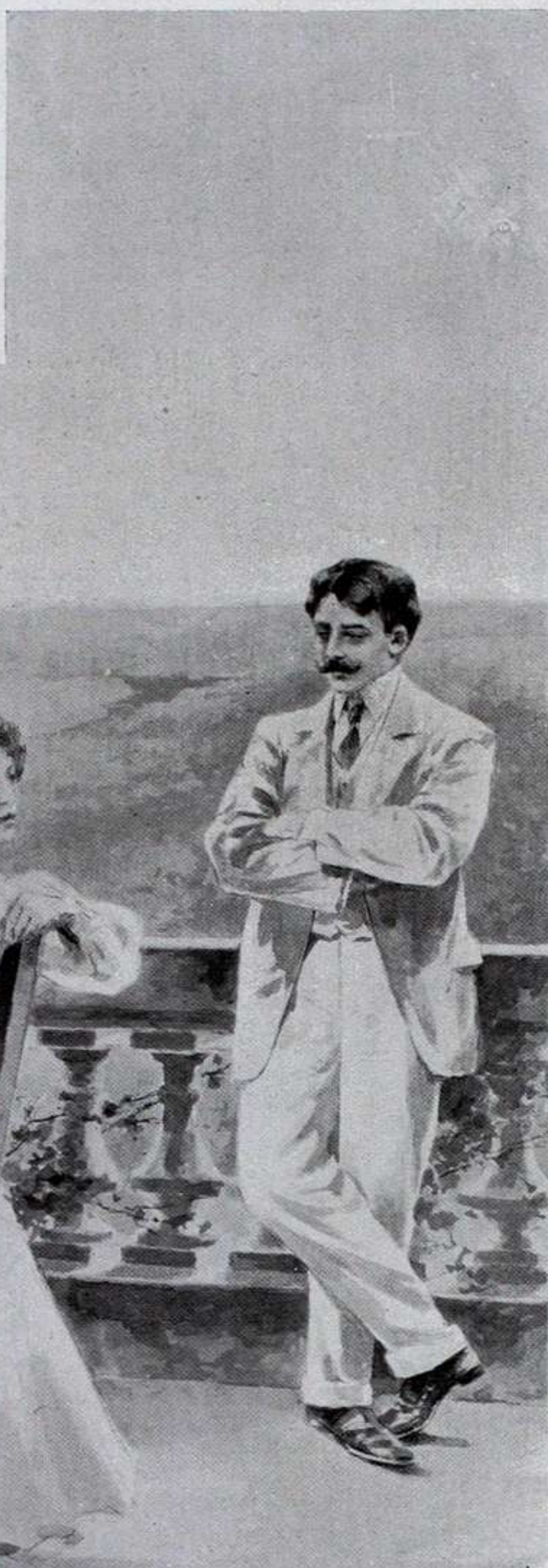
—Vamos, que V. desea una confesión.

—Diga amistosa confidencia y estará en lo cierto.

—No vamos á reñir por el nombre, señora; estoy á sus órdenes.

En pocos días, y aprovechando favorables circunstancias, la sagaz viudita logró saber lo que podía interesarla de los cuatro pretendientes. Su experiencia de la vida y su claro talento adivinaban lo que se intentaba encubrir, y en no pocas oca-

rarse, ya que estaba resuelta á dar la mano á López, sino en la sorpresa de éste cuando le diera á conocer su decisión, buscó ocasión favorable para hablar con el afortunado galán; y tras ligero dis-creto, en el que ambos daban muestras de mútuo respeto y extrema delicadeza, la dama, después



de referirse á la conversación de la noche anterior y al unánime parecer

de los congregados en la terraza del balneario, dijole tendiéndole su blanca mano.

—Ya lo oyó V. anoche, amigo López. El fallo del improvisado tribunal le otorga á V. mi mano, y yo con ella le doy el corazón.

—Es V. una mujer ideal. Dios la bendiga.

R. MONNER SANS.

HISTORIA DEL PEINADO

Está fuera de toda duda que las mujeres egipcias, babilonias y sirias trenzaban sus cabellos y los perfumaban, siendo las egipcias las primeras que los sujetaron á modo de retorcido, en la nuca.

No contentas con estos adornos ofrecidos por la naturaleza, añadieron otros compuestos de cintas y de enrojos de oro y muy pronto los postizos, que una dama de escasa cabellera tuvo un

dia la osadía de adoptar, pasaron á ser moneda corriente entre las beldades del país del Nilo. Después de las trenzas postizas vinieron las pelucas, prendas que entonces alcanzaban precios fabulosos y que solo las damas opulentas podían permitirse, entanto que las de posición humilde cubrían las deficiencias de su cabellera con adornos de lana. De aquí que las aldeanas egipcias ostentaran todas en su cabeza tocados de lana de colores. El uso de la peluca llegó muy pronto á Roma, y conocidas son las críticas que de ello hicieron Juvenal y Marcial, por más que las damas usaban la peluca como nuestras elegantes el sombrero, es decir, poniéndoselo y quitándoselo á voluntad.

Un retrato muy conocido de Cleopatra, y sacado de una medalla, nos demuestra que también usaba el complicado peinado que la moda prescribía entonces.

Las beldades griegas adoptaron un peinado sumamente sencillo, en especial las muchachas, que partían el pelo en medio de la frente y lo recogían en la nuca en forma de nudo, peinado que favorecía más

que los promontorios de trenzas usados por las egipcias y romanas.

La moda, caprichosa desde los más remotos tiempos, negó su favor á las trenzas, y estas habían desaparecido ya por completo en el siglo XIII, siendo substituidas por los bucles y tirabuzones. En el siglo XVI, la bellísima Margarita de Valois, esposa de Enrique IV de Francia, introdujo la moda, en la corte, de las pelucas, escondiendo su negra cabellera bajo una peluca rubia, cuyos abundantes cabellos iban recogidos en la extremidad superior de la cabeza y llevando cerca de las sienes y de las orejas unos aros ó peinetas de metales preciosos; peinado que se llamó á la *roquette*, y que todas las damas de aquel tiempo adoptaron.

En los años sucesivos, el peinado hízose de más en más complicado, y en el Museo del Louvre puede verse el célebre retrato de María de Médicis, pintado por Leu, en el cual la cabeza de la soberana aparece como un promontorio, en el que los rizos y los bucles campean majestuosamente.

En tiempos de Luis XIV los peinados sufrieron una transformación, gracias á la duquesa de Fontanges, la cual, habiéndose despeinado en una carrera que cabalgaba á todo galope, recogió negligentemente sus rizos con una cinta en lo alto de la cabeza, y siguió su veloz carrera.

Al día siguiente, todas las damas de la corte imi-

taron el peinado de la duquesa, y como en realidad esta moda sentaba bien á los delicados rostros de aquellas beldades, el peinado á la *Fontanges*, fué el exclusivo de las damas de la corte durante algunos años.

Una linajuda dama inglesa, que en los últimos años del reinado de Luis XIV asistió á una cena en el palacio de Versalles, se presentó con el peinado completamente bajo, y esto bastó para que las damas, amigas siempre de toda novedad, se apresurasen á moderar sus peinados, llevándolos sencillos y sujetos con una peinetas, según puede verse en los retratos del tiempo de Luis XV. Con el reinado de Luis XVI vino una era de gran prosperidad para los peluqueros y artistas en cabello.

Los peinados fueron en aquella época exageradísimos, y tan complicados, que el adorno exigía horas y horas. Los peinados de entonces, que tenían nombres simbólicos y que eran verdaderas obras de arte, abultaban más que los sombreros de las señoras de ahora, lo cual obligó á Devisne, director de la Opera, á prohibir que las señoras se sentasen en el anfiteatro llevando aquellos promontorios de cabello. María Antonieta puso de moda la *coiffure en crochets*, esto es, una doble hilera de cinco bucles coronados por plumas, que se sujetaban con una hebilla ó broche de pedrería.

Después de la revolución, observóse una reacción muy marcada en favor de la sencillez del peinado. Las principales bellezas del Directorio llevan el pelo cortado con el peinado á la *Tito*, que consistía en ricitos en las sienes, como suelen llevar los niños, y que fué considerado como el más elegante. Sin embargo, madame Tallien no se resignó á hacer el sacrificio de sus trenzas y las ostentó en toda su magnificencia y longitud, como nos lo demuestran los retratos que de tan notable mujer existen. Durante el primer Impero el peinado se usó bastante complicado, con bucles, tirabuzones, peinetas y diademas de pedrería. Hacia mediados del siglo XIX ocurrió otra transformación en el sentido de la sencillez, y las damas de los primeros tiempos de la Reina Isabel de España lucieron aquel peinado de los *bandeaux*, que, cubriendo completamente las orejas, solo favorecía á muy contadas fisonomías.

Más tarde la princesa de Metternich introdujo en Francia, en la época de mayor esplendor del segundo Imperio, la moda del flequillo, como comunmente llaman las señoras á esos menudos rizos que ocultan gran parte de la frente, y que la princesa, cuyo nacimiento de cabello dejaba algo que desear cerca de las sienes, ideó por pura coquetería.

Hoy los peinados varían.

CANTARES

Me dicen que no te quiera
¡Jesús que barbaridad!
Como no saben querer
no saben aconsejar.

Esta mañana, cuando
salió el sol por el Oriente,
me echastes una cadena
con los rizos de tu frente.

Me distes agua á beber
en la cuenca de tus manos,
á mieles me supo el agua
á gloria me supo el vaso.

V. RUIZ DE AGUILERA.



Única Casa en BUENOS AIRES
con
ARTISTA-OPERADORA
para
DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE
WAINWRIGHT
(de Londres)

TRESCIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

EL AÑO DOS MIL

—El año dos mil—ha dicho el joven ingeniero, arrojando el lápiz sobre las revueltas cuartillas—no será el de Souvestre, ni el de Bellamy, ni el de Wells, ni el de todos los soñadores más ó menos cándidos que han querido dibujar el mañana dentro de la cuadrícula del hoy. No hay sino aplicar la ecuación del plano inclinado al progreso industrial para comprender á que grado maravilloso habremos llegado en la trayectoria científica. Sea N la cantidad de experimentación adquirida; P la fuerza de impulsión de la investigación nueva, y R la resistencia de los prejuicios, que viene á ser la frotación sobre la superficie del plano. Tendremos que $N=P \cos \alpha$, menos....

Todos hemos quedado con la boca abierta, menos don Pío, quien ha lanzado una carcajada brutal. Al punto nos hemos estremecido, temiendo un arranque de rascibilidad en el ingeniero. Pero éste se ha contentado con variar de lenguaje.

—Dentro de noventa y cuatro años—ha dicho—no habrá distancias. A las velocidades de sesenta, de cien, de doscientos kilómetros por hora, habrán sucedido las de sesenta, cien, doscientas leguas inglesas por minuto. Resuelto el problema de la aviación eléctrica, el hombre tocará con la mano la ubicuidad. Recuerden ustedes la antigua galera acelerada, piensen en los modernos automóviles y recapaciten que nos falta entero casi un si-

voz, su figura y su propio ademán. No tendremos sirvientes, porque una rueda, un motor, un conmutador, una aguja imantada nos acercará los objetos, complicados por el prodigio, amaestrados por el cálculo, educados por el engranaje. No habremos menester ni coliseos ni bibliotecas, porque un alambre nos pondrá ante los ojos y los oídos las armonías más sublimes, los textos más recónditos, las más inaccesibles verdades. Y aún la industria

los? ¿Goza de las ventajas del teléfono, del fonógrafo y de la telegrafía sin hilos? Para él sigue el mundo como en los tiempos del Epaminondas. Para él ni inventó sus telares Jacquard, ni sus presiones Fultón, ni Appert sus sabrosas y exquisitas conservas. Por sus escuelas no ha pasado la sombra de Pestalozzi; en sus viviendas no ha sonado aún la voz del primer higienista. No sólo su situación no es mejor, sino que empeora de día en día. Al esclavo se le ali-

mentaba; al moderno trabajador de blusa ó de levita, se le exprime como á un limón y se le arroja luego al estercolero. El jornal más codiciado de todos no basta á pagar dos kilos de carne, ni siquiera un solo manjar de los que consumen los poderosos. La situación del pobre es hoy mil veces peor que ayer, diez mil veces peor que el siglo pasado, cien mil que el primero de nuestra era. Se ha adelantado en todo lo que no sirve para maldita de Dios la cosa. ¿Es ese el progreso? ¿Juguetes y no más que juguetes!

El cantor de las glorias del porvenir callaba; pero palidecía trémulo de sorpresa y de rabia.

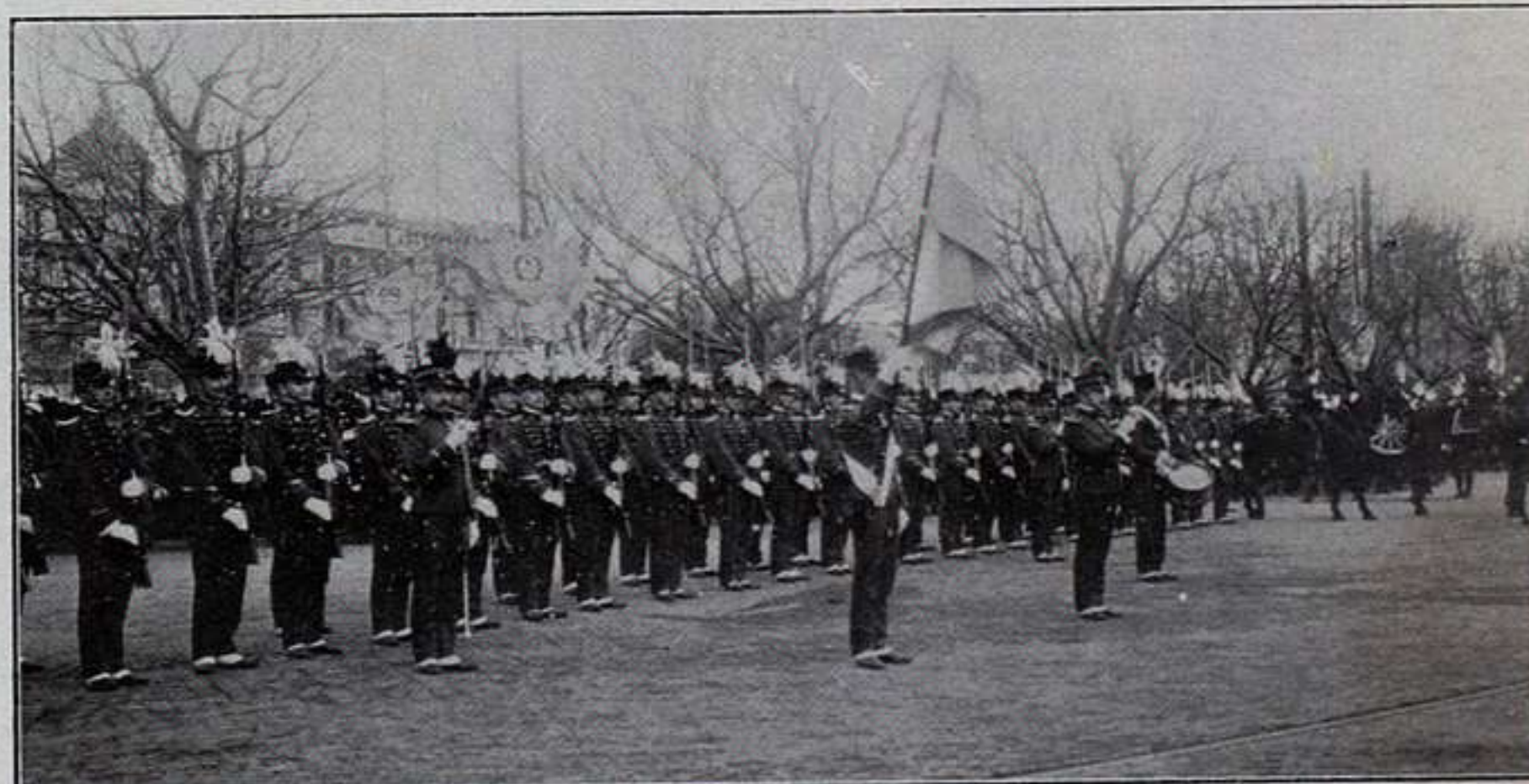
—Sí, amigo mío, sí—seguía don Pío—el año dos mil, el jornal de un bracero montará una peseta y el vaso de agua costará treinta céntimos y el de vino dos duros. El año dos mil habrá veinte mil miliardarios que irán por los aires atropellando buitres; pero miles de millones de seres humanos dormirán en el fango sin hallar un pedazo de pan. El año dos mil, esto es, dentro de noventa y cua-



EL 9 DE JULIO EN BUENOS AIRES —EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y LA COMITIVA OFICIAL REGRESANDO DEL TEDEUM

no habrá dicho su postrera palabra, porque el verbo científico no habrá hecho sino comenzar á tender el vuelo para toda una eternidad....

—Acaso todo ello suceda como usted imagina—ha interrumpido con estóica flemma don Pío.—La experiencia ha sido la Egeria de todos los profetas, y la experiencia nos enseña que puede la industria hacer milagros. Pero con el mismo derecho con que usted ha inducido de los hechos pre-



EL 9 DE JULIO EN BUENOS AIRES.—DESFILE DE TROPAS

glo de verdadera progresión por cociente. No habrá noche, porque habremos convertido el empuje salvaje de las mareas, el desplomo de las cataratas, el azote implacable del viento, el espasmo de los temblores sísmicos, el giro mismo del planeta, en luz brillante y esplendorosa que deslumbrará las pupilas de nuestros nietos. No existirá la ausencia, esa ausencia llorada en exámetros y ponderada en doloras y rimas, porque la electricidad hará revivir á los muertos y parecer á los exilados con su

sentes los portentos futuros, me atrevo á predecir que en el año dos mil ocurrirán no pocas cosas abominables. No sólo hay un plano inclinado para la industria; también le hay para su inseparable consorte la barbarie, la esclavitud, la miseria y la muerte. Es la misma ecuación invertida. $N=P \cos \alpha$, más....

—¡Basta!—ha clamado el ingeniero iracundo.—¿Va usted á negarme el progreso?

—No niego el progreso industrial. Pero el otro.... ¡ah!, el otro todavía no se ha iniciado. Yo también pienso en el año dos mil. Desde luego el trabajador, el obrero, el intelectual sin recursos, no disfrutará de los raudos sistemas de locomoción, de las luces esplendorosas y de las máquinas de recordar, oír y palpar verdades. ¿Disfruta hoy acaso de los automóviles, ni siquiera de los viejos vehicu-

tro inviernos, cuarenta mil mujeres y niños se reventarán día y noche para que en el cuarto de una cocota no falte el aroma llevado por el hilo de cobre con presión de mil voltios y la grata cadencia engendradora á cien leguas por el gran motor gigantesco que aprisionará entre sus ruedas los miembros tronchados de los parias futuros.

El ingeniero me ha mirado suplicante, casi lloroso. Era evidente que impetraba mi auxilio.

—Es posible—me he atrevido á decir—que hayan ustedes ambos retratado fielmente la evolución del progreso industrial hasta ahora. Representan ustedes, cada uno de su lado, la famosa antinomia de Enrique Georges. Pero creo que den-

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POUDRE DE RIZ **TSARINE** VIOLET, Paris
29, Boul. des Italiens



SEÑORA É HIJA DE LOPEZ GOMARA

tro de noventa y cuatro años no verán los hombres el año dos mil.

—¿Cómo! ¿Qué dice usted?—han gritado ambos interlocutores.

—Dentro de noventa y cuatro años—he seguido impertérrito—habrá sucedido una de dos cosas: ó la ferocidad industrial habrá consumado el suicidio cósmico predicado por aquel socorrón de Schopenhauer, ó se habrá realizado en la historia una revolución tan grande, tan total, tan honda y decisiva, que aún un habrá llegado el año dos mil; por qué los hombres, en memoria de su redención, habrán vuelto á contar los años, comenzando otra vez por el uno.

ANTONIO ZOZAYA.

LA VOZ DE LA GUITARRA

—Criollos de esa laya quedan pocos, sentenció el viejo con voz aguardentosa.

Era la hora de la siesta y los peones se habían sentado en un limpio del terreno, á la sombra protectora de un ombú, cuyas raíces gruesas emergían de la tierra seca, como los lomos de un dormedario sepultados en las arenas.

Mientras las manos temblorosas del viejo liaban un cigarrillo, éste, con el rostro contraído por una sonrisa amarga y la mirada vaga, rebuscaba en los archivos de su mente los recuerdos medio esfumados, tanto más tristes, cuanto más viejos y brumosos. Con frase pausada, concisa y ruda, diciendo más quizás con lo que callaba, el viejo rememoraba la epopeya de la raza que moría.....

Los gauchos meditabundos, como sintiendo correr por sus venas algo de la gloria ancestral, le escuchaban en silencio, y hasta el viento, un pampero fresco y suave, se había detenido.....

La fisonomía del viejo se animaba repentinamente. Recordaba el pelotón de gauchos atrevidos, armados de las tacuaras en cuyas puntas flotaban los penachos de sus banderolas rojas y

de los pesados sables curvos desertores de la montonera, cuando al caer de la tarde cruzaban la pampa como un bólido, azuzando los potros indómitos con un grito indio, para caer sobre el real de los ranqueles, que en el silencio de los campos preparaban el malón.

—Pero velay, que también alguno de nosotros, decía el gaucho, solía dejar el cuero en las tolderías, por un capricho de la pelada.

Veníanle á la memoria nuevas reminiscencias de sus buenos tiempos, cuando *marcaban barato* el ganado ageno y recorrían los pagos matreando hasta que alguno caía en manos de la chusma de latón, que, sobre el tambor, le refillaba violín y violón.

Los recuerdos salían ahora envueltos en un vaho de pulpería, entre el humo de los cigarros negros, de hebra gruesa y el pregón de las *paradas* de los carreristas ansiosos, que habían plantado un caronero en el medio del camino rosado, como meta para esos parejeros fantásticos que se adelantaban camino abajo, envueltos en una nube de polvo y conducidos por las piernas de los ginetes que les batían la berija.

El viejo recordaba todo eso, y recordaba más que no decía, porque le oprimía el corazón.

Y ahora, sentado al pié del árbol familiar cuyas ramas viejas saben tantas cosas pasadas bajo sus hojas, fustigaba en su lenguaje de agreste sinceridad á los ganchos del presente que habían concluido por confundirse en las filas de los carcamanes, como si ambos pudiesen *pialar* del mismo modo. Y sin embargo, la gringada, que realizaba paulatinamente la absorción de la raza autóctona, había hecho brotar de la tierra antes inculta, un mantel esmeralda de riqueza, bajo la forma de dorados granos.

Los exhortaba á permanecer fieles á la tradición, á no descalzar la ebúrnea bota de potro, que era sólo para ellos, y á despreciar los armatostes que habían importado los *franchutis*, hasta para la doma, cuando ellos sabían también arrodillar los corcobos á los baguales, sin más ayuda que la horqueta de sus piernas aceradas y sus brazos inflexibles.

Meditaba muchas cosas más, pero no las dijo, porque repentinamente, una idea brillante y linda como el fulgor del lucero matutino, floreció en su cerebro. Organizarían un baile para esa misma tarde. La ocurrencia fué acogida por los mocetones con caluroso entusiasmo.

Na Ana se encargaría de la humita y de las tortas fritas, mientras un mozo se largaría hasta el poblado para en-

cargar las bebidas é invitaría de paso á los puesteros y á sus hijas.

* *

—A ver esa rajido bordoneau, dijo el viejo.

El guitarrero, un paisano de rostro bronceado, sentado en un cajón de esos brevajeros europeos que ahora expenden en las pulperías de campaña en lugar de la caña paraguaya de antaño, que cosquillea en el garguero y enciende la sangre, hirió con sus dedos ágiles el cordaje del instrumento.

Currun..... currun..... currunco..... gemía la guitarra y al compás de su punteo los piés de las bailarinas movíanse rítmicamente.

Las muchachas recojian delicadamente sus enaguas de fustán, muy almidonadas, que acompañaban las notas con un frafra seductor, y bailaban á pasos cortitos que imprimían á sus caderas un leve vaiven.

—Cortá la prima, dijo una voz. Y la guitarra calló.

El mozo de barba, tostado por el sol y la frente muy blanca, dirigiéndose á una morocha bonita como un cielo de primavera con sol y todo, que llevaba en el pecho un puñado de flores rojas, iba á echar la relación:

Como viven no sospecho.
Niña, los claveles rojos.
Sobre el volcán de tu pecho
Y bajo el fuego de tus ojos.



ARTE FOTOGRAFICO.—SRA. CAROLINA PEREIRA DE CORREA
Fotografía de Heffer, Santiago de Chile

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA

Las mejillas de la aludida se colorearon de un tenue arbol.

Las notas del instrumento revolotearon de nuevo y la rueda de bailarines volvió a girar.

¿Y usted, don Laureano, no baila? insinuó una muchacha.

—No m'hija, le doy gusto al ojo no más.... con la edad se me han aflojado las chiquizuelas.

El viejo tenía razón. Los años, y las penas cebadas, le habían ido dejando atrás para los malambos. Ya solo bailaría por vez postrera en la danza macabra que presiden las Parcas.

El bordoneo de la guitarra se extinguía. La muchacha iba a contestar la relación:

Con el cariño e' mi pecho
Viven los claveles rojos
Y lágrimas de mis ojos
Como rocío les echo.

Las manos estallaron en un aplauso. Como el chocar de dos conchas de nácar era el de las palmas callosas. De una sonoridad suave, como besos, el de las manitas marfileñas.

Como sumido en un ensueño contemplaba el viejo ese desbordamiento de vida. Miraba los hombres altos y acerados, de rostro curtido por el sol y en el fondo de sus ojos la energía brillando en relampagueos intermitentes, las caras risueñas de las morochas iluminadas por dos negros ojazos pasionales y sus largas y gruesas crenchas que acariciaban sus espaldas divinas. Pero una imagen penosa sucedía inmediatamente a la otra. Veía a los extranjeros ir poblando las llanuras que antes ellos recorrían como reyes del desierto, al galope de sus overos cruzados, y les veía también enriquecerse, es cierto, con su trabajo bestial y avariento. Les veía despreciar el gauchaje, cuando no se trataba de explotarlo, el gauchaje de veras, que lo iban desalojando cada vez más, arrumbándolo hacia el fondo de la pampa inmensa, donde nace el pampero y agoniza el sol, y donde la raza se extinguiría.... Entonces, una tristeza dolorosa se adueñaba de su alma....

Y una lágrima que quería asomar a sus pupilas, volvió a esconderse de nuevo como paloma asustada, porque la guitarra decía con la voz de sus cuerdas:

«No, no..... no es la raza que muere..... no, no..... no es la raza que muere».

Y luego, en notas más briosas, con pretensiones de clarinada:

¡Es el núcleo de la raza futura!

ENRIQUE J. BANCHS.

D. JOSÉ M.^a CALAZA

¿Quién no le conoce? ¿Qué habitante de esta gran metrópoli al saber que estallara un incendio no ha evocado en su imaginación la simpática figura del jefe del cuerpo de Bomberos, Coronel D. José M.^a Calaza?

Años llevaba el valiente jefe al frente del cuerpo del que era el alma: había aprendido en la gran aula de los siniestros, el arte de luchar con el igneo elemento, y aunque parezca sarcasmo, daba gusto verle atacar en los grandes incendios, dividir sus fuerzas, emplazar mangueras, destacar pelotones en socorro de humanas vidas ó intereses materiales, dar órdenes, en fin, como un experto general al frente de su enemigo. ¿Cuántos intereses ha salvado, cuántas vidas ha arrebatado a la muer-



te, cuantos los que en Buenos Aires bendicen el nombre de Calaza!

Llegado a una edad en que el reposo se impone, el Coronel Calaza ha obtenido su jubilación, rodeado del respecto de todos los habitantes de esta gran ciudad, que nunca olvidarán los eminentes servicios que durante tantos años prestara como jefe del benemérito cuerpo de bomberos.

EL SALTO DEL TEQUENDAMA

(De «Alma América»)

La quietud del lago,
la emoción del río
y la indiferencia de las altas nieves
ponen viejas notas en los nuevos himnos:
no la catarata, brindis fabuloso,
brindis nunca oído,
brindis resonante de un millón de copas
que las cumbres vuelcan sobre los abismos.
Es la nota única, es la nota nueva,
que los primitivos
no copiaron nunca.... no copiaron nunca....
dentro de la clásica onomatopeya de sus cantos líricos.

Una vez, en medio de una selva virgen,
intenté en mis versos traducir los ritmos
de un canto salvaje
(de un canto salvaje que me ha perseguido
obstinadamente
días y semanas y meses y siglos);
y cuando afanoso
imité los ríos
y fingí el jolgorio de las hojarascas
y ensayé gorjeos y aprendí rugidos,
hallé todo inútil,
porque tales ritmos
eran diferentes.... eran diferentes....
de los que yo oía dentro de mí mismo.
Hasta que de pronto,
(¡Salve, Tequendama, gran maestro mío!)
contemplé y a un tiempo
escuché el prodigio
con que el Tequendama brinca en la sonora
taza de un abismo,
como si en el fondo la Naturaleza
juntase sus manos para recibirlo....

El río se arrastra
por los laberintos
de rocas peladas que enseñan los puños
y roncadas cavernas de cóncavos gritos,
bajo la arquera de las verdes frondas
que encorvadamente tiemblan sobre el líquido;
es como un paseo
solemne y tranquilo,
con blandos murmullos que se desenvuelven
en conversaciones llenas de suspiros.
El río se arrastra.... se arrastra.... se arrastra....
sin otros ruidos
que los de una cola que resbala apenas,
majestuosamente, sobre las alfombras de un palacio anti-
guo....

Súbito, las aguas
sienten un vahído,
un presagio, un soplo de misterio y sombra,
hálito de fieras, hálito de abismos;
y, cobardemente,
con el mudo asombro que sintiese un niño,
ensanchan sus ribas, ahondan su cauce
y forman un charco que yace tranquilo,
bajo cien espumas todas inocentes
como las sonrisas de un ángel dormido...
Plácida apariencia
la que tiene el río,
dentro del estuche de cincuenta rocas
en que sonriendo se detiene tímido;
porque ve que pronto se abrirá la caja
fúnebre.... y entonces, lleno de martirio,
tiene aquel instante que es como el instante,
siempre decisivo,
en que toda el alma se recoge y piensa
antes de sentirse valerosamente dentro del peligro...

Y las aguas corren.... corren siempre.... corren....
Y en el elocuente cuadro del suicidio,
entre las crispadas rocas que lo estrechan,
se retuerce el río
y da un latigazo de cólera al aire
como una serpiente que un cóndor sacude prendida en el
[pico....]

Y tiembla la caja de música, tiembla
con temblor eterno desde el alto pino
de la embocadura
hasta la palmera del fondo del nicho,
los peñascos tiemblan, las neblinas tiemblan,
tiemblan los chispazos, tiemblan los ruidos;
y es así, por eso, cómo se dijese que misericordia,
que misericordia, bajo aquella mole, piden los abismos....

Neblinas, neblinas,
neblinas como hechas de largos suspiros,
se elevan del fondo y envuelven la mole,
tejiendo un sudario muy leve y muy fino.
Mirando los copos de espuma, á manera
de seda en ovillos,
que el río en su salto destuerce y alarga
como una madeja de lánguidos giros,
se piensa que el genio de aquellas regiones,
con dedos artísticos,
en vez de hacer gasas, va haciendo en el fondo
neblinas que suben tejiendo un sudario muy leve y muy
[fino....]

A veces un rayo
de Sol cae en medio de aquel laberinto
de niebles y espumas, cual si alguien quisiese
tocar las melenas de un monstruo con una varilla de vi-
[drio....]

Y el Sol se abre paso....
Toca el fondo mismo;
y un gran arco-iris.... dos.... tres.... bullen, saltan,
desprenden del fondo sus trémulos círculos
y al Sol van saliendo, como mariposas
que abrieran sus alas de siete colores dentro del abismo....
Y otra vez las nieblas sobre las espumas....
Y otra vez el rayo de luz sutilísimo....
Y otra vez los iris.... Y otra vez las nieblas
sobre las espumas.... ¡llen veces... mil veces... hasta lo
[infinito!....]

Dijérase á ratos que, en un desposorio
de dioses antiguos,
el Salto es un ramo de blancas espumas
atado con cintas de siete colores en medio de un río....

Y el bosque, bajando
desde las alturas hasta los abismos,
es un cesto en donde se juntan las plantas
de todo los climas: palmeras y pinos;
y así es cómo el Salto, que cae en el fondo
del cesto florido,
está recorriendo monótonamente,
monótonamente, las cuatro estaciones por todos los siglos....

Ya ahora... ya ahora, traduzco en mis versos
(¡Salve Tequendama, gran maestro mío!)
traduzco en mis versos el canto salvaje,
el canto salvaje que me ha perseguido
obstinadamente
días y semanas y meses y siglos;
y copio la nota
que los primitivos
no copiaron nunca.... no copiaron nunca....
dentro de la clásica onomatopeya de sus cantos líricos.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Madrid, 1906.

AJUARES PARA NOVIO

BENITO ALONSO
CAMISERO ESPECIALISTA
359 - CALLE FLORIDA - 359
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE MÉXICO
— FLORIDA Y CUYO = BUENOS AIRES —
EXPOSICIÓN GENERAL DE LAS
NOVEDADES DE INVIERNO

CRÓNICA LÍRICA

Opera.—CRISTÓFORO COLOMBO.—La verdadera novedad habida en este aristocrático teatro durante la pasada quincena, ha sido la representación de la ópera en tres actos del moderno compositor italiano Franchetti, *Cristóforo Colombo*; y decimos novedad, porque la otra producción lírica, *La Traviata*, del maestro Verdi, que ha alternado sus representaciones con aquella y estrenada también en esta temporada, no merece, según nuestro criterio, el calificativo de nueva, por ser conocida del público bonaerense hasta el exceso.

Pocas obras existirán en el repertorio lírico italiano, que hayan sido escritas con tanta desidia, con tanto atrevimiento para falsear la verdad histórica y artística y que muestren una tan hueca y sonora factura musical, como la que presenta *Cristóforo Colombo*.

Hasta nos parece increíble cómo esta partitura ha sido aplaudida por los públicos y pueda vivir en el repertorio lírico sin protestas de todos los que aman la verdad.

Para disculpar, ó mejor dicho, para atenuar las garrafales inexactitudes que encierran el libreto y la música de *Cristóforo Colombo*, sus panegiristas alegan, que la obra fué escrita con nerviosa precipitación y con el piadoso objeto de conmemorar con brillantez el cuarto centenario del descubrimiento de América; pero aun aceptando esas falsas disculpas, la obra hubiera debido ser retirada del repertorio por las mismas razones porque fueron retirados, á raíz de las fiestas que en aquel entonces se celebraron, los farolillos y las banderolas multicolores que sirvieron para abrigar los festejos populares.

En nuestro sentir, no caben disculpas para explicar el falseamiento de la verdad, para poder tergiversar, con atrevida audacia, los hechos que consigna la historia, máxime, cuando estos son de la importancia y tienen el relieve de los que realizó el descubridor del nuevo mundo.

El autor del libreto, al escribirlo, demostró que ignoraba por completo la verdad histórica de los hechos que pretendía sublimizar; é ignorándolos, zurció caprichosamente una mentirosa leyenda en la que deprime la hermosa figura de Colón, é insulta con grosera hostilidad al pueblo que tanta participación tuvo en la gloria del descubrimiento de América.

No es gratuita nuestra afirmación y la probamos con la historia en la mano.

Las escenas del primer acto de la obra, el autor las coloca en el patio del convento de San Esteban de la ciudad de Salamanca, en cuyo salón de actos, efectivamente, se verificaron los debates de la famosa controversia cosmográfica, bajo la presidencia de fray Fernando de Talavera, en el año 1487.

En la asamblea, no faltaron profesores de astronomía y de matemáticas, aunque la mayor parte eran dignatarios de la Iglesia y doctos religiosos que miraban con desconfianza y con incredulidad la idea de Colón.

Su hijo, don Fernando Colón, dejó explicados los debates de aquella asamblea que fueron varios, y afirma, que su padre se hospedó en aquel convento de dominicos de San Esteban en donde fué dignamente tratado, sin que recibiera la menor ofensa del pueblo salmantino como pretende el autor del libreto de *Cristóforo Colombo*.

Es más; el resultado de los debates de aquella famosa asamblea se mantuvo en reserva hasta el año 1491, ó sea cuatro años después, en que fray Fernando de Talavera, presentó á los Reyes Católicos el dictamen de la junta, contrario á las pretensiones del marino genovés.

¿Por qué el autor del libreto de la ópera, presenta al pueblo salmatino irritado contra Colón, á quien injuria de palabra y de obra, si las deliberaciones del Tribunal fueron secretas y su resultado no se hizo público hasta cuatro años después?

¿Fundará, acaso, esa mentira histórica en un célebre cuadro titulado *Colón ante el tribunal de Salamanca*, en el cual aparecen los dominicos burlándose del navegante y como éstos residían en Salamanca, fuera fácil que trasmitiesen al pueblo el resultado de los debates y al mismo tiempo su incredulidad y sus burlas?

Si así fuese, también se faltaría á la verdad histórica, por que la composición del mencionado cuadro es falsa, con solo considerar, apoyándonos en el parecer de Washington Irving, el mejor y más erudito comentarista de la *Vida y viajes de Colón* quien afirma, que de todos los asistentes, los únicos que prestaron oídos á las teorías de Colón fueron los frailes dominicos de San Esteban, por poseer aquel convento más conocimientos científicos que el resto de la Universidad.

Y tanto es así, que uno de los convencidos por los raciocinios del navegante fué el dominico Diego de Deza, entonces catedrático de teología del convento de San Esteban y más tarde arzobispo de Sevilla, el cual fué el protector más decidido que tuvo Colón en la Corte de Castilla para conseguir sus designios.



FERRUCCIO CORRADETTI
2º barítono de la Ópera

Falsa es también la aparición de la reina Isabel en el patio del convento de San Esteban, al final de la conferencia porque los Reyes en aquel año se encontraban ocupados en la guerra de Granada, y falso también el acto de la entrega de la diadema, porque la reina Isabel jamás hizo tal cosa.

El autor del libreto ignoraba, sin duda, que fué en Santa Fé, á principios de febrero de 1492 cuando la reina, apremiada por las razones que le expusieron la marquesa de Moya, el Duque de Medinaceli, Luis Santangel receptor de las rentas eclesiásticas de Aragón y Alfonso Quintanilla y á pesar de estar exhaustas las arcas de la corona pronunció estas palabras: *Yo entro en la empresa por mi corona de Castilla y empeñaré mis joyas para levantar los fondos necesarios*; palabras que no se realizaron, por que Luis Santangel proveyó los fondos necesarios, que fueron en realidad suministrados por las arcas de Aragón y consistieron en diez y siete mil florines del tesoro del Rey Fernando.

En el segundo acto de la obra también se puede observar la falsedad de la pretendida sublevación á bordo.

Ningún escritor de la época, incluso el hijo del Almirante, hace mención de ella, excepto el escritor Oviedo enemigo declarado de Colón, en cuyo falso testimonio se apoya el autor del libreto para darla visos de realidad.

Y si inexactitudes históricas existen en los actos anteriores, no le va en zaga las que presenta el tercero y último.

Con plausible sensatez, la dirección cercenó la pesada primera escena que refiere una disparatada leyenda de amores y de crímenes habidos en la pintoresca factoría española de Jaragua en las costas dominicanas, y cuya verdadera narración, completamente distinta de la que presenta la obra lírica, puede leerse en el erudito trabajo histórico de Washington Irving, titulado: *Vida y viajes de Cristóbal Colón*.

La escena final, el autor del libreto la coloca en Medina del Campo y forja un fantasmagórico panteón en el cual descansan los restos de la reina católica Isabel, y en cuyo recinto muere el descubridor de América.

Con que digamos que la reina católica falleció, efectivamente, en Medina del Campo el 26 de Noviembre de 1504 y al día siguiente, en cumplimiento de la última voluntad salió el cadáver de Medina y fué conducido á Granada; y que Colón falleció el 20 de Mayo de 1506, en Valladolid, habremos hecho notar la disparatada inverosimilitud de los hechos expuestos en la obra.

Y si inexactitudes tiene el libreto, no menores las presenta la partitura.

En primer lugar, el compositor desconoció el carácter de Colón para poder amoldarlo con verdadera justeza, al ambiente musical de la partitura.

Washington Irving,—y mencionamos á este autor, por ser el único que el libretista ha leído—

dice entre otras cosas, que pinta el carácter de Colón: *Le había hecho la naturaleza impetuoso é irritable y agudamente sensible á la injusticia y á la injuria. Era devoto piadoso....*

¿Cómo pinta musicalmente Franchetti ese carácter?

En un ambiente triston y melancólico, destacando fuertemente la nota pasiva y religiosa, insensible á la agresiva y hosca acometividad de todos los que le rodean, como un santón excesivamente devoto, que atento á las cuentas de su rosario, apareciese frío y displicente delante de los insultos de sus enemigos.

¿En cuales trozos de la partitura, se patentiza la impetuosidad y la irascibilidad del carácter de Colón?

En ninguno; y bien lo podía externar en el momento en que, de pié, apoyado en la portada del convento de San Esteban, aguanta con humilde resignación los ahullidos de las turbas salmantinas, que el compositor ha sabido pintar en una feliz y brillante fuga, magistralmente concebida y acaso mejor instrumentada.

También se equivoca el músico —atento sin duda al falso brillo de su trabajo,— al poner la *Salve* que cantan los tripulantes de la nao Santa María, momentos antes del amanecer y descubrirse tierra!

La *Salve*, siempre se ha cantado á bordo al anochecer, y esta plegaria religiosa, que por su sabor es más bien para loar que para pedir, continúa cantándose en los templos católicos, casi invariablemente, como un canto de despedida.

Sería prolijo señalar una por una las muchas inexactitudes musicales que encierra la partitura y obviamos este trabajo de análisis, considerándola en conjunto, sin que nos percatemos de afirmar, que toda ella acusa más sonoridad que intensidad de concepción y desarrollo.

Sus ideas temáticas, cuya pobreza de inspiración es notoria, van brillantemente vestidas con un sabio y meritorio trabajo de armonización y orquestación que transparenta el precipitado anhelo de concluir el trabajo de antemano encomendado, por el compositor.

Con todo, *Cristóforo Colombo*, no es la mejor producción lírica del maestro Franchetti.

La presentación escénica, fué de lo peor que hemos visto en esta clase de espectáculos y lo sentimos verdaderamente por la reputación que en el mundo artístico, goza el teatro de la Ópera de Buenos Aires.

Fué comentado con cierta acritud por la prensa bonaerense, el incidente habido en este teatro entre el maestro director Arturo Toscanini y el público del paraíso, á consecuencia de negarse el primero á conceder el *bis* de la romanza que canta en el segundo acto de *La Traviata*, el artista encargado del papel de padre de Armando.

Multitud de causas, ignoradas por el público bonaerense, contribuyeron á dar proporciones al incidente que causó pésima impresión, por el lugar en que se desarrolló y por la alta personalidad artística que fué su protagonista.

Afortunadamente, con las explicaciones dadas por el maestro Toscanini, con las promesas hechas por la empresa de suprimir la ruidosa y extemporánea *claque*, que era la verdadera directora de los éxitos de las obras y con el convencimiento por parte de los expectadores, de la apasionada sin razón productora del lamentable incidente, se han apaciguado los síntomas de hostilidad que fermentaban en el seno de nuestra culta sociedad, hacia el maestro Toscanini.

Nosotros aplaudimos la terminación del incidente.

Politeama.—Continúan las representaciones líricas en este teatro con lisonjero éxito.

La soprano argentina señorita Carmen Corlin, se presentó de nuevo en este escenario interpretando la protagonista de la conocida ópera del maestro Verdi, *Un ballo in maschera*.

Su hermosa figura y agradable voz, impresionaron más que la desenvoltura escénica que manifestó para dar el justo relieve y colorido dramático al papel que representaba; pero no obstante este pequeño lunar, que demuestra escasa práctica en la declamación y que solo el tiempo puede subsanar, fué aplaudida con franco entusiasmo en los pasajes más culminantes de la obra.

Es una artista de porvenir.

Dentro de breves días, se cantará la ópera de Ricardo Wagner *Lohengrin*, esperada con verdadera fruición por los amantes de la buena música, prometiendo ocuparnos con alguna detención en el próximo número de su ejecución é interpretación.



CARLOS WALTER
Bajo de la Ópera

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
Mármoles, Bronces y Artículos de Fantasía

Marconi.—De las tres compañías que cultivan el género chico en esta capital, parece llevarse la palma la de este teatro, tanto por la variedad de las obras que representa, como por su cuidada y escrupulosa interpretación.

Ultimamente, la empresa ha encontrado un filón en la aplaudida revista del escritor nacional Nemesio Trejo, *Frutas y verduras*, producción que si bien deja mucho que desear por sus desenfadados y atrevimientos de fondo y forma, proporciona muchos aplausos á los artistas intérpretes y seguros llenos á las arcas de la boletería.

Alternan con esta producción, la zarzuelita *El arte de ser bonita*, cuyo original argumento, da ocasión de lucimiento plástico al elemento femenino de la compañía, y como la anterior producción, logra aplausos y provecho económico.

Mayo.—Repasa el cartel de este teatro las antiguas obras del repertorio, gozando la primicia, *La venta de Don Quijote* y la chistosa parodia, *La Fosca*.

Su interpretación es aceptable y los artistas escuchan aplausos del público que acude á las representaciones.

Comedia. Alternan con las obritas, todas ellas conocidas y sin otra novedad que la particular interpretación que las imprime el director de la compañía Rogelio Juárez, las sesiones cinematográficas que reproducen las bodas de los Reyes de España, verdadera novedad que viene á completar el relato hecho por las crónicas periodísticas, que trataron extensamente el trágico final de aquellas suntuosas fiestas.

Acude bastante público á esas representaciones cinematográficas y la empresa, en vista del éxito obtenido, ha inaugurado *matinées* en los días jueves dedicadas á las familias.

Rivadavia.—Una modesta compañía de artistas ha comenzado sus representaciones en este teatro, cultivando el género chico llamado nacional.

Los políticos, del autor Trejo, es la obra que alcanza mayor éxito.

EL ABATE PIRACAS.

MATEO SERRA

La circunstancia de partir para la América del Norte don Mateo Serra, ha hecho que, al sonar de nuevo su nombre entre nosotros, sean muchos los que le admiren como hombre y como mecánico. Llegar á la meta cuando se cuenta con base here-



dada, cuando amplia instrucción abre todas las puertas, es fácil cosa; pero alcanzar, renombre y fama, el público respeto y sólida fortuna, cuando á la lucha por la vida se llega sin más capital que férrea energía y amor al trabajo es meritísimo, y este es el caso de Mateo Serra.

Llegó de Turin, su patria nativa, en 1882 y á los 4 años, ó sea en 1886, sin capital montó

su primera fundición en la calle Viamonte esquina Suipacha, bien convencido de que con trabajo y perseverancia, acrecería el caudal de conocimientos adquiridos al lado de don Augusto, un inglés mecánico que, por ser el único en aquellos tiempos, monopolizaba todos los trabajos del ramo.

Ayudado valientemente por sus hermanos, los señores Vicente, Bartolomé, José y Melchor, fué creciendo la importancia industrial de la casa, hasta convertirla, no solo en especialista en construcciones de máquinas, sino en inventora de unas rotativas sin rival en el extranjero.

Convencidos los hermanos Serra de que las máquinas que de fuera llegaban eran deficientes, tanto por su lentitud, cuanto por mostrar varios defectos en su movimiento, defectos que en la impresión se notaban, tras largos estudios y paciente labor, lograron resolver el problema, y desde entonces comenzaron á transformar buen número de rotativas del antiguo sistema, aplicándolas las modificaciones aconsejadas por su ingenio original. Y así modificaron las máquinas de *La Nación*, *El País*, *La Patria degli Italiani* y de *El Diario*, y construyeron la rotativa especial de *Caras y Caretas* que imprime diez mil ejemplares por hora. En la historia, pues, del desenvolvimiento de las artes gráficas en Buenos-Aires, el nombre de Serra ha de ocupar preferente sitio.

El señor Mateo Serra, que es joven aún, pues solo cuenta 43 años, va á los Estados Unidos y al Canadá, donde se construyen tan poderosas máquinas, y de allí pasará á Italia, Francia, Alemania, Bélgica é Inglaterra, á fin de visitar los principales talleres mecánicos; de suerte que su viaje más que de recreo es de estudio y observación, no dudando que él redundará en pro de la industria argentina.

Deseamos al activo industrial un feliz viaje y que vientos prósperos nos le devuelvan con los mismos bríos de hoy, con esos bríos que han trocado al aprendiz de don Augusto en un mecánico de nota y en co-propietario de uno de los primeros establecimientos industriales del país.

Los Alimentos de
PARA CRIATURAS.

Allenburys

Son los Unicos

QUE SE RECOMIENDAN

Para sustituir á la

Leche Materna

cuando ésta falta ó es
deficiente en cantidad
ó sustancias nutritivas.



Se Administran

A LOS NIÑOS

Desde el día del nacimiento en adelante,
alternando con el pecho
sin riesgo de

PERTURBACION
DIGESTIVA.

N. B.—Remítase este aviso en sobre abierto con porte simple de dos centavos y se remitirá libre de todo gasto el interesante librito á cualquier punto de Sud América. Se abrirán indistintamente 20 sobres, diez días después de publicado este aviso, y á los remitentes se les entregará libre de todo gasto, un tarro tamaño original del Alimento 'Allenburys' N.º 1, para criaturas desde el día del nacimiento á la edad de tres meses, ó un tarro del Alimento 'Allenburys' N.º 2, para criaturas desde 4 á 6 meses.

A los Sres. Allen y Hanburys, Limitada (London).

"Sección D", 431, Chacabuco, Buenos Aires.

Muy señores míos:

Sírvanse remitirme gratis y libre de porte el interesante librito escrito por eminentes médicos, sobre la nutrición de los niños.

Nombre.....

Dirección.....

Edad de la criatura.....



RODEO DE 5.000 CABEZAS DE GANADO

UN RODEO

Entre los espectáculos más animados que suele presentar la vida rural en nuestras estancias, figura la parada de un rodeo, tanto más interesante cuanto mayor sea el ganado puesto en movimiento. La plácida tranquilidad del campo, el silencioso reposo con que rumian bueyes y vacas, se ven de pronto interrumpidos, cuando de parar rodeo se trata, por las voces de mando de los capataces, el grito de los peones y el relincho de los caballos, á cuyos desacordados sonos se agregan pronto los berridos de las reses que, acosadas, van tomando los caminos señalados por el hombre.

Para un ciudadano el espectáculo es por demás atrayente, y aun tiene más encantos para el europeo poco acostumbrado á ver estas grandes aglomeraciones de ganado, que tanto renombre han

dado á la República Argentina. Así se explica que al visitante que procede del viejo mundo, se le obsequie en seguida con la visita á una de nuestras grandes estancias, y se organice un rodeo para que junto con la cantidad de reses, pueda admirar la facilidad con que la mueven nuestros campesinos.

La vista que reproducimos es la parcial de un rodeo de 5000 cabezas verificado en la estancia Malal-Tuel (Quequén) propiedad del señor Eduardo Olivera.

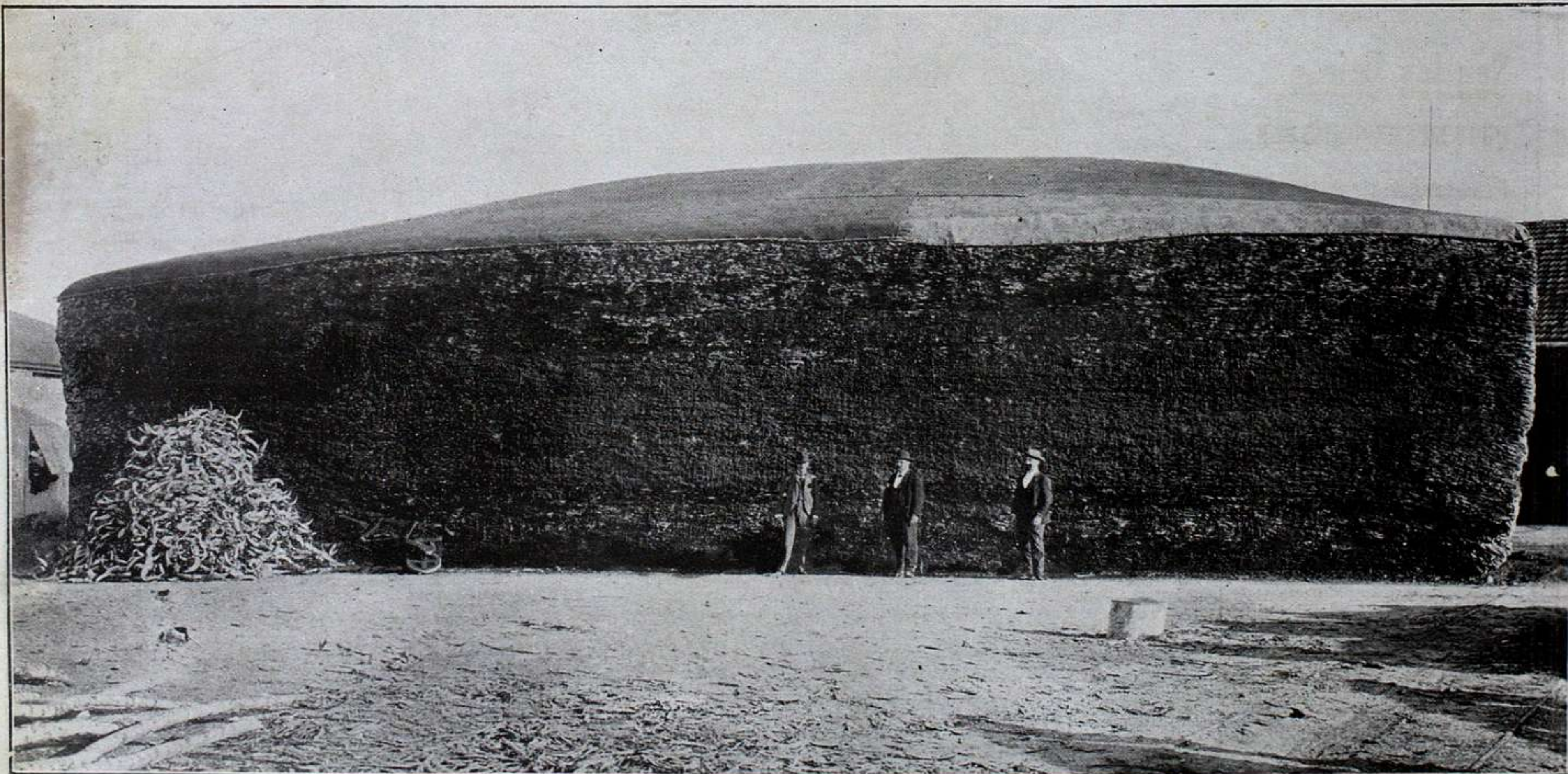
TASAJO

Increíble parece la cantidad de tasajo que, aún hoy, se consume en ciertos países, en los que forma la base de la alimentación del pueblo, y más increíble parecen, y la vista no se cansa de admirarlas, esas enormes pilas de carne seca, que antes de ser

acondicionadas se alzan en los grandes patios de los grandes saladeros.

La fotografía que publicamos, muestra una de esas enormes pilas, que contiene la carne de 17.500 animales, faenados en el saladero Hernagui—Salto Oriental—uno de los primeros establecimientos que en su género existen en el mundo.

Hay quien augura tristemente, la desaparición de esta industria, fundándose en que el gusto, aún en las clases más modestas, se va educando; mas como «á buena hambre no hay pan duro» y «es el hambre la mejor salsa», seguiremos opinando con Malon de Chaide, que un tasajo en ciertas ocasiones bien vale un faisán, y que por muchos años tiene aún vida la industria saladeril, hoy tan en auge, ya que hoy como ayer, los faisanes continúan siendo el manjar de los poderosos.



PILA DE TASAJO QUE CONTIENE 17.500 ANIMALES FAENADOS

MUEBLES ANTIGUOS

—Vengo de Pontigny—dijo Pablo Lieusaint a los amigos a quienes encontró aquella tarde en el Círculo—pero juro que no volveré más a ese pueblo. ¡Madame Epervan está loca! Figúrense que ha decidido que sus parroquianos no tendrán en lo sucesivo derecho a utilizar los muebles antiguos que tiene en su posada.

Tenia yo en mi cuarto una magnífica cómoda de gran valor, en la que, por estar cerrada, no me fué posible guardar mis camisas y mis corbatas.

Los amigos de Lieusaint conocían perfectamente la posada de madame Epervan.

A principios de Mayo último—prosiguió Pablo—dos viajeros, procedentes de Soissons, se albergaron en la posada de nuestra amiga y tomaron el cuarto que yo había ocupado en mi último viaje. Cuando se instalaron en su aposento, madame Epervan les recomendó que tuviesen cuidado con su cómoda, repitiéndoles que era un mueble antiguo, de mérito extraordinario, del tiempo de Luis XV.

Los dos viajeros utilizaron la cómoda para guardar allí sus equipajes.

Durante una semana vivieron en aquella excelente posada, donde la cocina era magnífica y el vino superior.

Los dos sujetos procedían, según he dicho, de Soissons, y habían tenido que ver algo con la poli-

cia, á consecuencia de un asunto, obscurecido por las sombras del más absoluto misterio.

No tenían un céntimo, y, por tanto, no podían permitirse el lujo de las excursiones propias de la estación, viéndose precisados á no salir de Pontigny.



TAPIZ ARTÍSTICO, DE LA CASA SOLEI, HÉBERT Y CÍA., DE BUENOS AIRES

Se acercaba el día de pagar la cuenta, y con tal motivo tuvieron que apelar á un recurso que hubiera podido agravar sus pasadas faltas. Vaciaron precipitadamente un cajón de la cómoda y la cerraron, dando dos vueltas á la llave, que arrojaron inmediatamente á un pozo.

Al día siguiente, madame Epervan estaba ocu-

pada en la cocina, cuando oyó que uno de los huéspedes reclamaba el auxilio de un cerrajero.

El condenado ladrón dirigía hábilmente su petición á una criada, como si no hubiese querido que la oyese la dueña del establecimiento.

Madame Epervan, poseída de indecible alarma, salió de la cocina y trató de informarse de lo que había ocurrido. El viajero aseguró que no pasaba nada de particular.

—¡Tranquícese usted, señora!

—¡Lo adivino! ¡Lo adivino! ¡Algún deterioro en mi cómoda!

—No, señora. Lo que ocurre es que he perdido la llave.

La anciana respiró, como si se hubiera quitado de encima un enorme peso.

Después se opuso terminantemente á que se fuese en busca del cerrajero.

—¡Eso, nunca! —exclamó— ¡Un mueble antiguo de tanto mérito no debe ser profanado por nadie! ¡Estoy segura de que me lo estropearían!

—Pues en este caso—contestó el parroquiano—preferirá usted que no le pagnemos. Tengo depositada una gran cantidad de dinero en uno de sus

cajones y he ocultado con tantas precauciones la llave que no me es posible encontrarla. Es preciso que venga un cerrajero, pues me sería muy doloroso el no poder pagar mañana nuestra cuenta cuando nos la presenten.

Pero madame Epervan no quería ceder, ante la idea de que le tocaran las cerraduras de su pre-

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis, combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las *PECAS* ó *LENTIGO*.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS.

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.



Contra el ESTREÑIMIENTO

Y SUS CONSECUENCIAS:

Jaqueca, Malestar, Pesadez Gastrica, etc. EXIJASE LOS VERDADEROS GRANOS de SALUD del D. FRANK. En todas Farmacias.

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS. El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad.

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants" 14, Rue des Beaux-Arts, PARIS.

RÊVE D'OSSIAN

PERFUME PENETRANTE

L. LEGRAND

11, PLACE de la Madeleine

PARIS

DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

ciosa cómoda. Tenía confianza en la solvencia de sus huéspedes y podía, sin que esto la molestara en lo más mínimo, aplazar el pago de la semana de hospedaje. No tenía prisa y podía esperar. Se buscaría la llave perdida ó se probarían las de otros muebles; pero nada de llamar á un cerrajero.

Transcurrió otra semana tan buena y tan tranquila para los viajeros como la anterior.

Había mejorado el tiempo y comenzaba á hacer calor.

Un día los dos compinches tuvieron necesidad de ir á Soissons.

—No tenemos dinero—dijeron á madame Epervan—y usted se empeña en que no se violente la cerradura de la cómoda.

—Tengan ustedes un poco de paciencia—les contestó la dueña de la posada.—Estoy segura de que no hemos de tardar en encontrar la llave.

Y les prestó cien francos para el viaje.

Al cabo de algunos días, los dos compinches recibieron un telegrama. Dijeron á madame Epervan que tenían que salir forzosamente de Pontigny aquella misma tarde y le suplicaron que abriese el recalcitrante cajón de la cómoda.

La dueña se lamentó con angustia y se mostró tan elocuente, que al fin logró que no se tocara para nada el cajón de su admirable mueble.

Los dos bribones le ofrecieron una importante indemnización por el desperfecto que pudiera ocasionarse; pero ella no quiso en modo alguno dar su brazo á torcer. Prefirió entregar á los viajeros diez billetes de cien francos en reemplazo de la cantidad que próximamente, según ellos, había sido depositada en la cómoda.

—En cuanto lleguemos á París—le dijeron al partir—le pagaremos á usted la cuenta de la posada y el dinero que nos facilitó para el viaje á Soissons. En cuanto á los cincuenta lises, se reembolsará usted con oro que hemos dejado en la cómoda.

Hemos quedado muy satisfechos de nuestra estancia en esta población; pero nos permitirá usted que califiquemos de exagerados su respeto y su amor á los muebles antiguos.

Los dos viajeros emprendieron la marcha y no se ha vuelto á saber una palabra de ellos.

Gracias á una extraordinaria casualidad, al cabo de algunos días, un cubo que había llegado al fondo del pozo subió la perdida llave.

Madame Epervan no pudo ocultar su inmensa alegría.

Sin pérdida de tiempo corrió á abrir el cajón y descubrió el fraude.

Sobre el papel blanco que cubría el fondo del cajón cerrado herméticamente durante un mes, los dos ladrones habían escrito estas palabras: «¡Toma! ¡Para que te recrees con tus muebles antiguos!»

Aquel mismo día, madame Epervan cerró todos sus muebles y retiró las llaves, que cuelgan ahora en su cintura en un enorme manojó, dándole el aspecto de una terrible carcelera.

JUAN GOUNOUILHOU.

BIBLIOGRAFIA

La doctrina de Monroe.—Conferencia dada en la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito, por don Francisco José Urrutia.—Hemos leído con singular agrado este discurso, lamentando que el poco espa-

cio de que podemos disponer no nos permita transcribir algunos párrafos de él. Su autor merece los plácemes de cuantos se preocupan del porvenir de la América latina.

Memoria, anual de la Sociedad «Biblioteca Popular del Paraná», presentada por el presidente don Antonio Medina.

Como el título lo indica, el folleto se limita á detallar el estado económico de la sociedad.

Liberalismo.—El mundo, el hombre, sus creencias, sus derechos, nuestra libertad.—Con este lujo de títulos ha publicado el señor Díaz Ferreira un folleto de 109 páginas. Como se comprenderá, en tan breve espacio no ha logrado más que desflorar ideas que son del dominio de cuantos cultivan las ciencias sociales.

INSTITUCIONES BANCARIAS

A la ya larga lista de las que poseemos, y que van pregonando la vitalidad de nuestro crédito y la creciente importancia de nuestro comercio, hay que agregar el *Banco Germánico de la América del Sud*, sucursal del que se fundara en Berlín á principios del año actual, con el nombre de *Deutsch Sudamerikanische Bank*.

Habiendo sido fundado el banco de la capital alemana por el Dresdner Bank, Aschaffhausen scher Bankverein y Nationalbank für Deutschland, que poseen en junto un capital de quinientos millones de marcos y tienen establecidas sucursales en las principales plazas europeas, es de suponer que toda esta poderosa organización estará á merced del nuevo Banco Germánico, lo que de hecho le coloca al nivel de las instituciones similares radicadas de tiempo en la República.

El día 2 del actual ha inaugurado sus operaciones este nuevo establecimiento de crédito.



J. SIMON
PARIS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

recuerda á sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
: : de los insectos : :

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO
Con base de vino generoso de Andalucia, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de *Clorosis*, *Anemia profunda*, *Menstruaciones dolorosas*, *Calenturas de las Colonias*, *Malaria*, etc.
102, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio
JARABE Y PASTA BERTHÉ
Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.
Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXIJANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal
s'adresser exclusivement á la

Société
Mutuelle
de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Sorrento y Central Norte, Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario

á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via **VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.**

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

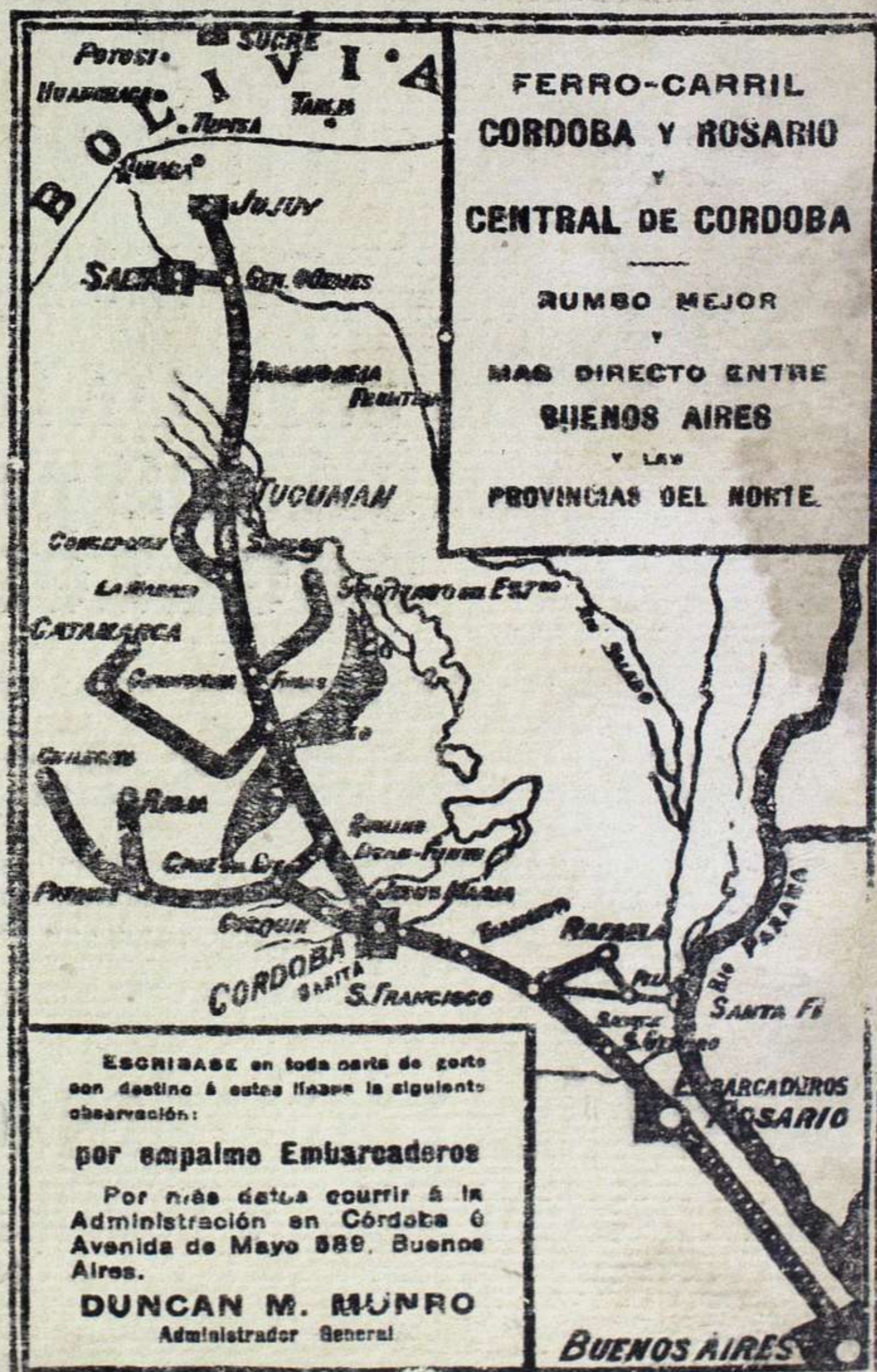
Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

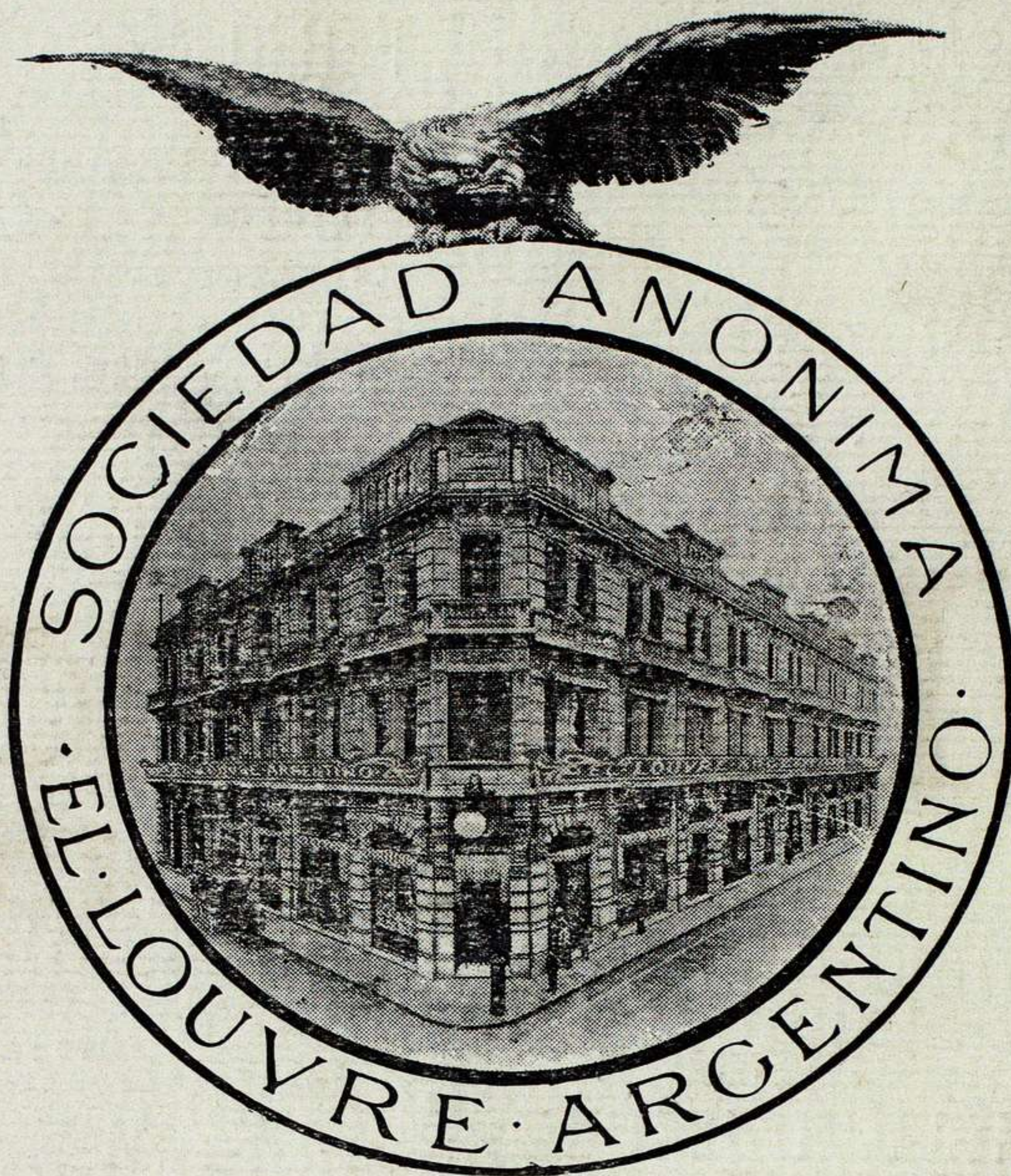
Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.



Perfumería fina

Surtido completo de perfumería francesa é inglesa, directamente recibida de las marcas más afamadas; y útiles de tocador de los más modernos y elegantes.



Toilette para Damas

Se invita á las Señoras y Señoritas á visitar el Toilette para Damas de «El Louvre Argentino» en donde encontrarán perfumes y demás artículos de tocador, los cuales podrán usar gratuitamente.

BARTOLOMÉ MITRE esquina **ARTES**

Inmenso surtido de Objetos para Regalos

Plata de ley — Bronces — Cuero de Rusia — Terracotas — Acero Bruñado — Porcelanas — Mayólicas — Cristales

REGALOS para CASAMIENTOS **REGALOS para BAUTISMOS** **REGALOS para ANIVERSARIOS**

5000 Objetos de Fantasia en Estuches

Regalos baratos; Regalos lujosos; Regalos para Señoras, Señoritas, Caballeros y Niños; Regalos de fantasia; Regalos útiles; Regalos artísticos

Jarrones, Vasos, Macetas, Cuadros, Floreros, Estatuas, Juegos de lavatorio, Servicios de mesa, Juegos de cubiertos en ricos estuches, Aros para servilletas, Trinchantes, Tinteros, Adornos de Mesa, Juegos de te, Juegos para agua, Palmatorias, Candelabros de plata, Candeleros y Palmatorias de gustos modernos, Bandejas, Estuches de viaje, Carteras de cuero de Rusia y cocodrilo para Hombres, Señoras y Niños, Valijas de todas clases, Pantallas de lujo, Cajas de perfumes finos, Objetos de cristal, mármol, ónix, ébano y marfil

REGALOS desde \$ 2 á \$ 3000

SE ENVÍAN CATÁLOGOS, AS COMO ESTATUTOS Y PROSPECTOS PARA LA SUBSCRIPCIÓN DE ACCIONES